

Año LXXVII. urtea

265 · 2016



# Príncipe de Viana

SEPARATA

---

Antieclesialismo en  
el semanario ugetista  
*¡¡Trabajadores!!* y  
antisocialismo en el  
semanario diocesano  
*La Verdad* (1931-1936)

Víctor Manuel ARBELOA MURU

---

# Sumario / Aurkibidea

## Príncipe de Viana

Año LXXVII · nº 265 · mayo-agosto 2016

LXXVII. urtea · 265. zk. · 2016ko maiatza-abuztua

### ARTE

Imágenes matrimoniales en la Alta Edad Media en España: la pareja real  
Soledad de Silva y Verástegui 581

---

La capilla de San Dionís de la catedral de Tudela y su exorno artístico  
María Josefa Tarifa Castilla 611

---

En torno a los monumentos de Semana Santa. El Barroco en Navarra  
Sara González Bravo 641

---

*Post Nubila Phoebus*, de Fructuoso Orduna, y la cultura artística  
de su tiempo  
Ignacio J. Urricelqui Pacho 661

---

Ciudadela de Pamplona: las primeras exposiciones de arte  
José M.<sup>a</sup> Muruzábal del Solar 689

---

### HISTORIA

La identidad de los canónigos de la catedral de Pamplona en el siglo XIV:  
figuras destacadas y dignidades principales  
Ángeles García de la Borbolla 715

---

Metáforas y contexto social en sermones del siglo XVIII  
Maite Iraceburu Jiménez 733

---

Diezmos y primicias de la iglesia de Mérida.  
Una aproximación a la producción agraria de la villa (1693-1840)  
Juan Manuel Garde Garde 757

---

Recetas médico-farmacéutico de Miguel María Daoiz,  
enfermero de la catedral de Pamplona entre 1803 y 1851  
Naiara Ardanaz-Iñarga / Enrique Aramburu Araluce / Anton Erkoreka Barrena 801

---

# Sumario / Aurkibidea

Anticlericalismo en el semanario ugetista *¡Trabajadores!!* y antisocialismo  
en el semanario diocesano *La Verdad* (1931-1936)  
V́ctor Manuel Arbeloa Muru 857

---

Los familiares de Basilio Lacort, el «Nakens navarro»  
Ángel García-Sanz Marcotegui 893

---

## LITERATURA

Literatura sanferminera  
Miguel José Izu Belloso 919

---

Curŕculums 951

---

Analytic Summary 955

---

Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak 961

---

# Antieclesialismo en el semanario ugetista *¡¡Trabajadores!!* y antisocialismo en el semanario diocesano *La Verdad* (1931-1936)

Víctor Manuel ARBELOA MURU  
Licenciado en Teología e Historia de la Iglesia  
Universidad Gregoriana de Roma  
Licenciado en Filosofía y Letras  
Universidad Complutense de Madrid

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo sobre el semanario ugetista navarro y sobre el semanario de la diócesis de Pamplona es el último de una larga serie de estudios sobre la relación entre el socialismo y el cristianismo, entre el PSOE y la Iglesia en Europa y en España, así como sobre el clericalismo y el anticlericalismo/antieclesialismo, que inicié hace muchos años y que prosigo todavía. Distingo habitualmente anticlericalismo de antieclesialismo, pues el segundo sintagma no solo significa la crítica de las actitudes y actuaciones del clero, en todos sus grados, sino la puesta en cuestión de la institución eclesial, hasta negar o despreciar sus dogmas y sacramentos, llegando en muchos casos a rechazar toda religión instituida y hasta la existencia de Dios (ateísmo y antiteísmo).

Mi primer libro sobre esta serie, cuando aún no tenía en cuenta esta importante distinción, fue *Socialismo y anticlericalismo*, Madrid, Taurus, 1973, y mi última aportación ha sido la primera entrega de la serie «Dios, Cristo y la Iglesia en Tomás Meabe (1903-1905)», *Scriptorium Victoriense*, 62, 2015, 77-117, un autor al que he estudiado desde hace tiempo y al que he dedicado muchas páginas.

Pero no es cosa de equiparar este artículo a una tesis doctoral ni de hacer el recuento de lo mucho, malo o bueno, que he publicado sobre estos temas especialmente relacionados con la Segunda República<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Puede el avisado lector consultar en Dialnet mi bibliografía, o, mejor, consultar una bibliografía más completa y la historia de la misma, a cargo de Juan Jesús Virto Ibáñez, en la revista de la UPNA, *Huarte de San Juan, Geografía e Historia*, 21, 2014, pp. 45-61.

Los estudios que más se acercan al presente artículo son, por orden cronológico del contenido: *Clericalismo y anticlericalismo en España (1767-1930)*, Madrid, Encuentro, 2009; la ponencia «El Partido Socialista y la Iglesia (1879-1925), a través de Pablo Iglesias», en el coloquio recogido en la obra colectiva, *Izquierda obrera y religión en España (1900-1939)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2012; el libro, destruido por la doble censura, *La Iglesia en España, ayer y mañana*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1968; los nueve volúmenes, de los que soy autor al alimón con el académico de la Historia, Miguel Batllori, *Iglesia y Estado durante la Segunda República Española (1931-1936)*, Abadía de Montserrat (1971-1991); *La semana trágica de la Iglesia en España*, Barcelona, Galba, 1976, con edición corregida y aumentada en Ediciones Encuentro, Madrid, 2006; *La Iglesia que buscó la concordia (1931-1936)*, Madrid, Encuentro, 2008; *La minoría vasco-navarra: la religión y la autonomía*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015; el trabajo, muy similar al que aquí presento: «La confrontación socialistas versus católicos (enero-septiembre de 1933) [entre *El Socialista* y *El Debate*]», *Hispania Sacra*, LXVI, 133, septiembre-junio 2014, 287-335; los dos tomos de *El quiebro del PSOE (1933-1934): del gobierno a la revolución*, Madrid, ACCI, 2015, y el artículo «Largo Caballero, la religión y la Iglesia», *Lumen*, LX, 2011, 413-422. Recuérdese que Largo Caballero fue el líder indiscutido de la fracción llamada «caballerista», del PSOE, que fue la misma de la dirección, del redactor y de la mayoría de los colaboradores del semanario ugetista navarro que estudio aquí.

Otros trabajos más específicos iré citando a lo largo de estas páginas.

Sobre la relación del socialismo español con la religión en 1931-1936, una buena síntesis es la ponencia de De la Cueva Merino, J., «Socialistas y religión en la Segunda República», que siguió a mi ponencia citada sobre Pablo Iglesias, en el coloquio de Alcalá de Henares, pp. 71-99. Sobre la relación del socialismo navarro con Dios, Cristo y la Iglesia en tiempos de la República, no conozco ninguna obra específica, a excepción –y parcial, por su naturaleza– del libro que acabamos de publicar Jesús M.<sup>a</sup> Fuente Langas y yo, y que cito posteriormente.

## EL SEMANARIO ¡¡TRABAJADORES!!

Desgraciadamente no se han encontrado en parte alguna los números correspondientes al año 1931 del órgano oficial de la UGT de Navarra, semanario que apareció en Pamplona el 9 de marzo de 1931 bajo la dirección de Marcelino Urricelqui Istúriz, con cuatro páginas habituales, y una tirada aproximada de 6.000 ejemplares, desde marzo de 1931 a octubre de 1934, y 4.000, entre diciembre de ese último año y julio de 1936<sup>2</sup>.

2 A. Zoco Sarasa, *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2014, pp. 379-381. Sucedió a Urricelqui en la dirección, en marzo de 1933, el joven maestro peraltés Gregorio Velasco, sustituido en marzo de 1935, al ser trasladado a Vizcaya, por Miguel Escobar, secretario de la UGT de Navarra. Según García-Sanz, durante algún período de la primavera de 1936 lo dirigió Constantino Salinas, A. García-Sanz Marcotegui, *Constantino Salinas (1886-1966): Un médico navarro comprometido con el socialismo democrático*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra-Nafarroako Unibertsitate Publikoa, 2003, p. 140. Debió de ser cosa muy provisional.

Fue suspendido tras la insurrección de octubre de 1934 hasta el 8 de diciembre de ese mismo año.

Esta será, por definición, la fuente casi única de este trabajo, especialmente a través de los fondos editoriales y de los trabajos firmados por sus directores, por el único redactor oficial, el tipógrafo, periodista y dibujante Tiburcio Osácar, secretario –y después presidente– de la Federación Provincial Obrera de Navarra, así como por otros colaboradores navarros y españoles en general<sup>3</sup>. El semanario pamplonés, como toda la prensa socialista española, depende grandemente del órgano oficial del PSOE, *El Socialista*, y muchas noticias, sueltos y artículos del mismo se transcriben a menudo en ¡¡Trabajadores!! No faltan tampoco los que se copian de otras publicaciones socialistas.

El semanario ugetista, junto con el órgano nacional del partido y el órgano oficial de las Juventudes, *Renovación*, mucho más extremista, ejercieron una capital influencia en los ugetistas y socialistas navarros.

No tengo en cuenta en esta ocasión las noticias y opiniones insertas en los espacios dedicados a los pueblos de Navarra, con muchas y variadas referencias al clero, a la Iglesia, a la religión y a Cristo, no muy distintas de las aquí recogidas, que son expuestas y analizadas en el nuevo libro que acaba de aparecer<sup>4</sup>, por el hecho de tener un origen mucho más concreto y reducido y no el marchamo oficial o cuasi oficial del partido y del sindicato, uno y el mismo en lo que a ideología anticlerical y antieclesial se refiere, por más que la UGT, desde su misma fundación, siempre fuese mucho más respetuosa que el partido para con la concepción y la práctica religiosa de sus afiliados.

Aunque destinado sobre todo a influir, acompañar y animar la praxis sindical ugetista en Navarra, especialmente la acción sindical agraria, el semanario pamplonés hacía al mismo tiempo las veces de vocero político partidista, siempre situado en la izquierda del partido, y en cuanto a sus planteamientos acerca de la religión, la Iglesia y el clero, dependía mucho más de *El Socialista* y de otras revistas políticas que del *Boletín de la Unión General de Trabajadores de España* y de las demás publicaciones ugetistas.

## LA FIGURA DE CRISTO

En cuanto a los temas clásicos de todo anticlericalismo-antieclesialismo, en el semanario navarro no pierden mucho ni poco tiempo en discurrir, ni metafísica ni religiosamente sobre Dios, ni siquiera siguiendo los clásicos manuales ateos de finales del

3 Para las biografías de socialistas, A. Martín Nájera (dir.), *Diccionario biográfico del socialismo español*, I y II, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 210; A. García-Sanz Marcotegui, *Diccionario biográfico del socialismo navarro*, I, II y III, Pamplona, Universidad Pública de Navarra-Nafarroako Unibertsitate Publikoa, 2007, 2012 y 2015, respectivamente; el tercer volumen, a una con Ana María González Gil.

4 V. M. Arbeloa Muru y J. M. Fuente Langas, *El socialismo en los pueblos de Navarra (5 de abril de 1931-18 de julio de 1936)*, Pamplona, Eunat, 2016.

siglo XIX y comienzos del XX, que copiaba, por ejemplo, en *La Lucha de clases* de Bilbao, su director Tomás Meabe, en los primeros años del siglo.

En cambio, la figura de Cristo, segundo de esos grandes temas, está muy presente en *¡¡Trabajadores!!*, pero no como objeto de reflexión teológica o histórica, y tampoco como modelo devocional, sino como referente de hombre ejemplar –«Jesús de Galilea», «el Mártir del Gólgota», «el Mártir galileo», «el Maestro de Nazaret»...–, siempre contrapuesto/opuesto a la Iglesia Católica de Roma y de España; a la actitud y actuación de los católicos españoles; a la actitud y actuación de la jerarquía católica<sup>5</sup>.

A mediados de 1932, dice Tiburcio Osácar haber recogido en la calle un cristo (*sic*) de gran tamaño, «perdido por alguna *cristera* un poco *espesa*»<sup>6</sup>:

¡Había que ver la suciedad de aquel cristo, cuando lo recogí piadosamente del suelo! Estaba que daba lástima. De fijo que la que lo perdió lo llevaba por amor colgado de su cuello, con una cadena propia para atar a un mastín cavernícola. «Amor» no había pasado nunca por aquel cristo. Tenía cardenillo por todas partes. La beatitud y la higiene están reñidas siempre. Mirad los templos y en ellos encontraréis polvo del siglo que pidáis. Dos cajas de «Amor» me he gastado en el cristo, para dejarlo curioso. Hoy brilla en la casa de un ateo. Antes se veía carcomido por el cardenillo, en la casa de un *cristero*. ¡Qué contraste!

Un mes más tarde, Manuel García Sesma, un joven profesor nacido en Fitero, residente en Madrid, antiguo seminarista en Tudela, y ahora socialista, colaborador habitual de la prensa del PSOE-UGT, escribía en el semanario navarro un supuesto diálogo entre Jesús de Galilea y «un cristo colgante de moda»<sup>7</sup>, es decir, el que muchos fieles llevaban en el cuello, objeto frecuente de mofa en la prensa anticlerical:

*Jesús de Galilea*: –Dime, dime, peregrino ajusticiado, ¿puedo saber a quién representas con tanto orgullo, extendido muellemente en cruces artísticas, colocadas sobre los senos tibios de tantas damas y damitas españolas, como lo exhiben ahora por calles y plazas, cual símbolo de discordia y de pelea?

5 Un precedente de esta actitud puede verse en mi trabajo «La figura de Cristo, vista por los intelectuales de la revista *España*», *Iglesia viva*, 47-48, 1973, 519-533. Dentro del Partido Socialista, fue el bilbaíno Tomás Meabe, el cofundador de las Juventudes Socialistas y director del semanario *La lucha de clases*, socialista converso, procedente del catolicismo y del nacionalismo vasco aranista, el anticlerical y antieclesial más notorio dentro del partido, hasta llegar a predicar el rechazo de toda religión y de la misma existencia de Dios, quien más se interesó por la figura de Cristo, que no dejó de estar presente habitualmente en casi toda la prensa socialista. Puede verse, además de mi trabajo más reciente ya citado, el viejo e incompleto «Noticia de Tomás Meabe (1879-1915)», en T. Meabe, *Fábulas del errabundo*, prólogo, introducción y notas de V. M. Arbeloa y Miguel de Santiago, Madrid, 1975, pp. 7-39. Meabe ha sido el escritor anticlerical-antieclesial más interesante de la historia del socialismo español. Sobre su vida y su obra acaba de publicarse una serie de estudios, entre ellos uno mío sobre sus réplicas a Sabino Arana en 1902, en la obra colectiva, coordinada por Enrique del Moral, *Tomás Meabe, fundador de las Juventudes Socialistas: en el centenario de su nacimiento (1915-2015)*, Madrid, editorial Pablo Iglesias, 2015.

6 «Sinapismos», por Irunsheme, *¡¡Trabajadores!!*, 65, 3/6/1932.

7 «Diálogos de acusación: Entre Jesús de Galilea y un cristo colgante de moda», por Manuel García Sesma, *¡¡Trabajadores!!*, 70, 8/7/1932.

*El cristo colgante*: –¿Y tú me preguntas eso, divino maestro? Pero ¿a quién quieres que represente? ¿Por ventura conoce la Historia más de un hijo de Dios crucificado?<sup>8</sup>

Pronto aparece la diferencia y hasta la oposición entre los dos: el padre de uno es carpintero, el del otro «un opulento comerciante»; la consigna del primero: «en la tierra paz a los hombres de buena voluntad», la del otro, «odio y guerra a muerte a todos los que no se escuden con ese cristo». Si el primero recuerda lo que dijo en la última cena: «un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado», el segundo responde que las condiciones sociales han cambiado mucho, que hace varios siglos que no es posible hacer cristianos con consejos y que «hay que salvar a los hombres a viva fuerza. [...] Yo soy el dios de Torquemada, del cura Santa Cruz y de Martínez Anido». Y, si Jesús de Galilea rememora sus propias palabras: «todos los que toman la espada a espada perecerán», el cristo colgante le replica: «Pero ¿no ves cómo tus obispos se codean con los monarcas, y tus frailes te elevan sus preces por los millonarios, y los generales se llenan el pecho de cruces, y los aristócratas te dedican suntuosos templos, altares y custodias?... ¿Quién sufraga tantas fiestas religiosas y forma con una vela en las procesiones, y nutre las congregaciones y cofradías?». Y Jesús de Galilea: «–¡Calla! No sigas abogando por esa gente. Las conozco. ¡Hipócritas!, bien profetizó de vosotros Isaías...».

Y después de un centón de trenos proféticos y evangélicos, se atreve a murmurar el «cristo colgante»: «–Pero, al menos, no incendian las iglesias como la chusma...». A lo que retruca Jesús de Galilea: «¿Y estás seguro de que no la incitan a ello, con su conducta, tus amigos?». Y le recuerda la escena de la expulsión a latigazos de los mercaderes del templo de Jerusalén. Se atreve a preguntar el «cristo colgante»: ¿Y tampoco son de agradecer sus sentimientos caritativos? «Ellos sostienen roperos, asilos, contribuyen al sostenimiento de los sanatorios, dan limosna...». Pero García Sesma, que fue «fraile» antes que «cocinero» socialista, tiene respuesta para todo:

Sí –le hace decir a su Jesús de Galilea–; y hasta pagan espléndidamente a pistoleros para deshacerse del que les estorba... ¡Extraña caridad la de esas gentes! Hacen primero los enfermos y los miserables con sus explotaciones y con sus vicios, y luego crean, para recogerlos, establecimientos de beneficencia... Justicia es lo que necesita el pueblo, y no limosnas. Además, ¿caridad llamas a las exhibiciones filantrópicas de estos fariseos? Llámalas vanidad...<sup>9</sup>.

8 El «cristo colgante» fue todo un lugar común de la campaña anticlerical durante toda la República. Por poner solo un ejemplo entre mil, en septiembre de 1932, en un suelto sobre el voto de la mujer, leemos: «Las damas enlutadas, que llevan de sus cuellos pendientes el Cristo son las mujeres de los burgueses que, por su avaricia en unos casos, por su ignorancia en otros y por espíritu de clase siempre, se oponen a que los jornales sean lo suficientemente elevados para que podáis vivir cuando se trabaja la semana entera. [...] ¡Las damas enlutadas no tienen corazón! ¿Les daréis vuestros votos o vuestro desprecio? ¡Seguramente no las votaréis!», ¡¡Trabajadores!!, «Para las compañeras. El voto de la mujer», 80, 16/9/1932.

9 Mucho más áspero, con serlo aquí mucho, es García Sesma en un escrito posterior contra «los clericales y monárquicos españoles», contra «nuestras católicas y monárquicas derechas», a las que acusa de mentir, difamar y calumniar a todas horas, siempre que convenga a sus intereses particulares. Frente al cristianismo primitivo, «la Santa Madre Iglesia» («el cristianismo industrializado») convirtió el primitivo y litúrgico

A comienzos de mayo 1935, se publica un artículo, retirado del número anterior, firmado por Galo Vierje, sobre Cristo y sus discípulos, con ocasión de «la semana de pasión», que acaba de pasar, en la que la Iglesia quiere «deslumbrar al pueblo» con imágenes, «cargadas de oro, plata y pedrería», en la que «todo es riqueza», cuando debía ser «la más humilde para los católicos que han prostituido completamente una doctrina de paz y de humildad»<sup>10</sup>. Procesiones: dignas representantes «de una religión egoísta y cruel», mientras el pueblo hambriento contempla el esplendor, riqueza y derroche de estos «sacerdotes que predicán una doctrina de humildad y pobreza».

Y ante este espectáculo de la Iglesia, el contraejemplo de Cristo, principio dialéctico, como queda antes dicho, utilizado siempre para denigrarla:

Cristo está lejos de estas procesiones, de la riqueza de los templos y de la soberbia de los sacerdotes. Cristo fue crucificado porque se reveló (*sic*) contra las injusticias de los tiranos; como se revela hoy el pueblo trabajador ante los atropellos del capitalismo. Cristo está al lado del trabajador que sufre todos los rigores de la miseria del campesino que está de sol a sol encorbado (*sic*) sobre la tierra...

Cristo no puede estar con los que se dicen sus discípulos y hace unos días abandonaron el poder porque otros hombres se oponían a que se consumase la pena de muerte, «olvidando con ello uno de los mandamientos de Cristo que dice: “No matarás”». Alusión directa a los tres ministros de la CEDA que abandonaron el Gobierno por oposición al indulto dado por el presidente de la República a los dirigentes de la sublevación de Asturias, González Peña y 19 personas más.

Incluso atribuye a Cristo palabras que no están en los cuatro Evangelios ni en el resto del Nuevo Testamento: «La verdadera vida es la vida de todos, no la de uno. Todos deben trabajar para la vida de todos». A fin de reprochar a sus discípulos, que no trabajan, nadan en la abundancia, viven en grandes palacios... Si Cristo volviese a la tierra, termina futurizando Vierje, tornaría a sufrir su pasión, como la sufren millares de trabajadores y de obreros revolucionarios. Y esa pasión humana y real es la que quiere narrar el autor en esos días, «en que los poderosos de la tierra cantan la muerte del que los maldijo, de que se reveló (*sic*) contra ellos, del que les escupió en la cara todas sus bajezas y todas sus cobardías».

«Orate, fratres» en «Mentite, fratres», y se desnaturalizaron la oración, la santidad de los santos y los mandamientos de la ley de Dios. Sesma enumera una serie de mentiras de la prensa derechista –*El Debate*, *El Siglo Futuro* y *La Nación*– para perjudicar a la República, mientras se calla los delitos de un padre escolapio bujarrón de Zaragoza o del capellán del hospicio de Orihuela, violador de niñas, ya procesado y encarcelado. A todo lo cual siguen cuatro maldiciones, al estilo de las que el Evangelio de Mateo puso en boca de Jesús: «¡Fariseos, raza de víboras que habláis del militarismo de Azaña y os habéis pasado la vida sacando lustre a los sables!»...Para rematar: «¿Y aún amenazáis a los que no os hacen caso con el infierno...? Si el infierno existe, preparad vuestros cuerpos regalados. Porque tenéis que arder como la higuera seca del Evangelio, pues tampoco dais vosotros frutos, sino palabras...», «Postal madrileña. La nueva consigna reaccionaria: “Mentite, fratres”...», por Manuel García Sesma, *¡¡Trabajadores!!*, 90, 25/11/1932.

10 «Ante la farsa de los demás. Cristo y sus discípulos», por Galo Vierje, *¡¡Trabajadores!!*, 212, 4/5/1935.

El ejemplo de Cristo crucificado y el de los primeros cristianos echados a las fieras o llevados a la cruz por su causa le sirve también al líder campesino navarro Ricardo Zabalza, poco después de la represión de los sublevados en Asturias, para comparar, como veremos más tarde, a los socialistas actuales con aquellos primitivos cristianos perseguidos y calumniados por defender la igualdad y la «fraternidad humana»<sup>11</sup>.

## RELIGIÓN. RELIGIÓN Y POLÍTICA

Aunque no encontremos en el semanario ugetista navarro las frecuentes reflexiones sobre religión de otras publicaciones socialistas, no faltan unos cuantos artículos, sueltos y alusiones que nos puedan dar una idea más o menos aproximada de la opinión de los ugetistas y socialistas navarros sobre tan recio tema, que va desde el rechazo de toda religión a la religión íntima de la conciencia; la religión entendida como moral universal, o, en menor medida, como la religión que tiene como modelo a Cristo y se comporta según su vida y sus enseñanzas.

Un rechazo total de toda religión, y especialmente de la cristiana, tachada de incultura e hija de la incultura, encontramos en unas perdidas «Glosas», sin firma, que llevan tres subtítulos: «Base de la religión cristiana», «La religión, deformadora del espíritu», y «Goethe o la fórmula de la religión»<sup>12</sup>. Resumo tan contundente texto:

La religión cristiana (como todas las religiones) parte de un mismo hecho, mas no de una necesidad. «Es una producto de la fantasía, de la inspiración, opuestamente a la concepción del mundo moderno, que es un producto de las Ciencias» (Thalheimer)<sup>13</sup>. La religión, por tanto, la religiosidad –más aún la hipocresía– deforma el espíritu, aparta al hombre de la Naturaleza. Liberemos al hombre, a la Naturaleza misma: el espíritu. Por tanto, seamos irreligiosos. Y en verdad que no cabe preguntar, una vez rotas las religiones ante el empuje científico y ateo, qué es lo que reemplazará a la religión cuando haya desaparecido esta, ya que respondemos como el poeta alemán Goethe: «Quien tiene el Arte y la Ciencia tiene la religión. Quien no tenga el Arte y la Ciencia, que tenga la religión». O dicho de otro modo más explícito: la religión se sustenta por incultura. La incultura es madre-propagadora de toda religión.

Muy distinto concepto de la religión tenían otros prestigiosos socialistas. Con el título «Religión y política» encabeza la profesora de Lengua y Literatura de la Escuela

11 «¡Crucificadles!», por Ricardo Zabalza, ¡¡*Trabajadores!!*, 198, 12/1/1935. Sobre el político y sindicalista Ricardo Zabalza, cuyas cartas antes de morir ejecutado publiqué parcialmente y alabé públicamente en los años setenta: J. J. Virto Ibáñez, «Notas biográficas de Ricardo Zabalza» (¿de su amigo Justo Martínez Amutio?), apéndice del artículo «La UGT de Navarra: algunas aportaciones al estudio del socialismo navarro», *Príncipe de Viana*, 187, 1989, pp. 426-429; E. Majuelo Gil, *La generación del sacrificio: Ricardo Zabalza (1898)*, Tafalla, Txalaparta, 2008.

12 «Glosas», ¡¡*Trabajadores!!*, 128, 18/8/1933.

13 August Thalheimer fue cofundador del partido comunista alemán (KPD) en 1918 y su máximo teórico hasta 1924, cuando fue expulsado del mismo; cinco años más tarde, cofundó la Oposición al Partido Comunista (KPO).

Normal de Pamplona, Juana Ontañón, trasladada a Madrid en 1933, un artículo escrito para el número del Primero de Mayo del semanario ugetista, en el segundo año de la República<sup>14</sup>.

Comienza transcribiendo unas palabras del catedrático socialista, ministro de Justicia y masón grado 33, Fernando de los Ríos: «Creo que la emoción religiosa es la más profunda, la más aquilatada, la más bella que hay en lo más hondo de la intimidad de la conciencia». Palabras que vuelven a su memoria cada vez que alguno de los «acaparadores» de la religión trata de manchar con la calumnia una conducta honrada o que las balas de su pistola privan la vida de un hombre. La semana anterior habían muerto en una refriega en Pamplona entre jóvenes tradicionalistas y jóvenes socialistas dos de estos y uno de aquellos, y cada grupo político achacaba al otro la responsabilidad del crimen. El doloroso suceso le hace insistir en la necesidad de aclarar la confusión entre religión y política, entre religión y clericalismo, dando por recaída toda la responsabilidad de los hechos en el grupo católico y sin la menor autocrítica en el grupo socialista<sup>15</sup>:

Religión es perfección, es bien, es amor, es fraternidad; el espíritu religioso es el que pretende ofrecer una conducta limpia, una vida honrada y útil; el que reconoce la propia inferioridad y trata de superarse siempre, el que perdona, el que procura no ofender, el que rechaza toda acción indigna. [...] Pero el tener a Dios en los labios y en el bolsillo la pistola, el practicar los «Mandamientos de la Iglesia» y olvidar los de la «Ley de Dios», el ostentar emblemas religiosos y pasar la vida ofendiendo y calumniando no es religión.

Como se ve, Ontañón tiene de la religión un concepto limitado a la moral universal, más o menos de origen también cristiano, con una referencia indirecta a Dios y a lo divino, y negativa más bien en cuanto al culto o cultivo eclesial de esa religión, que aparece

14 «Religión y Política», por Juana Ontañón, *¡¡Trabajadores!!*, 60, 1/5/1932.

15 El historiador navarro, Jaime del Burgo Torres, entonces líder de los jóvenes tradicionalistas, escribe acerca de aquellos sucesos, que los vivió muy de cerca: «El 17 de abril de 1932, una partida de los llamados “guardias cívicos”, que organizó el primer gobernador José [por Jesús] Ruiz del Río, mandada por un conocido agitador a quien apodaban “Firpo”, que había sido boxeador, trató de agredir al autor de este libro, que se hallaba con su novia en las inmediaciones del palacio de la Diputación. Los agresores fueron increpados por un empleado de la Caja de Navarra, circunstancia que fue aprovechada por el interesado para dejar a su novia en casa y dirigirse al Círculo Carlista de la plaza del Castillo. No tardaron en ir en su seguimiento por la calle de la Estafeta, y cuando llegó al Círculo se encontró con que un grupo de jaimistas había mantenido otro altercado con los que trataron de agredir al sacerdote Eusebio Mococho, consiliario del Centro Mariano, que iba acompañado de varios “luises”. Poco después sonaron en el exterior varios disparos y cayeron muertos un jaimista y un socialista, falleciendo dos días después otro de los heridos [socialista]. Un tercer incidente, con disparos, se produjo en la plaza del Vínculo cuando eran trasladados los heridos a la casa de socorro, resultando otra persona herida de bala, J. del Burgo, *Historia general de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*, III, Madrid, ediciones Rialp, S. A., 1992, p. 828. No niega el historiador Emilio Majuelo el comienzo de los hechos, contado por Del Burgo Torres, sino que arranca de un momento posterior: «Jaime del Burgo Torres, al frente de un grupo de jóvenes, salió del Círculo Tradicionalista, hacia el lugar donde un jaimista había reñido con otros, resultando dos heridos. Tras esta acción se refugiaron en su Círculo en la plaza de la República, donde entre una aglomeración de gente se oyeron seis o siete disparos, resultando muertos José Luis Pérez, Saturnino Bandrés Echezuri y Julián Velasco –éste murió el día 26 a consecuencia de las heridas, era ugetista lo mismo que Bandrés, mientras Pérez era carlista...–», E. Majuelo Gil, *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989, p. 185.

opuesto, como es habitual en la literatura socialista, a la ley divina. En esa oposición insiste en un párrafo posterior:

¡Qué abismo entre religión y clericalismo! El clerical es el que, haciendo alarde de su religiosidad, practica minuciosamente todos los actos del culto externo y su conducta no responde a los principios que la religión le marca; el clerical es el que se ampara en la religión para la defensa de sus intereses terrenos, el que hace del sentimiento más íntimo de la conciencia un baluarte político, un grito belicoso, un negocio.

Está visto que, vestido y descrito así el muñeco del clericalismo, todo lo demás va de por sí. El clerical es lo contrario de la religión «en espíritu y en verdad», entendida como «el sentimiento más íntimo de la conciencia»; ajeno a cualquier confesión, a cualquier congregación de fieles. Y al mismo tiempo es el creyente hipócrita, desleal, contradictorio, falaz y corrupto –denunciado también en los evangelios por Jesús de Nazaret–, el que hace de la religión mercadería, cuando no consigna política y grito de guerra.

Para la profesora socialista, el clericalismo es el problema más grave de «esta noble y hermosa» Navarra. Para acabar con él no bastan los buenos deseos, sino que se requieren también las buenas obras. La República no ataca la religión –bien lo saben los clericales–, y todas las medidas del Gobierno tienden a fortalecerla: quitar la religión como asignatura de la escuela y llevarla a la iglesia; hacer que el sacerdote deje de ser funcionario del Estado y convertirlo en ministro del Señor, y hasta prohibir la enseñanza a las órdenes religiosas, «en cuyas manos no es otra cosa que una industria».

Todo esto, concluye la autora, lo saben los clericales de Navarra, pero ellos van a su negocio y es preciso desenmascararlos y convencer a las gentes de que:

su actuación no es en defensa de la religión, sino para salvar sus propios intereses, siempre bastardos: es preciso demostrar que la conducta de los clericales será en todo momento rechazada por los espíritus verdaderamente religiosos.

El tiempo de las elecciones y el ardor de la campaña electoral era una ocasión pin-tiparada para discurrir a la pata la llana sobre las ventajas del socialismo y contra el catolicismo clerical.

«Eres católico, pero trabajador explotado», escribe a finales de 1933, en vísperas de las elecciones a Cortes, un desconocido C. Ezpeleta a un pariente católico que le pregunta, real o imaginativamente, a quién votar<sup>16</sup>.

Recordando lo dicho por Jesús sobre Dios y el César, no sin antes llamar a la candidatura derechista «la de la esclavitud para los de abajo a cuenta de una limosna, la de los modernos fariseos de levita, cristeros que utilizan a Cristo como mazas para aplastar

16 «Carta abierta. Eres católico, pero trabajador explotado». «Para A. U. de T.», Pamplona, noviembre, por C. Ezpeleta, ¡¡Trabajadores!!, 144, 18/11/1933.

cabezas, que dijo Unamuno; la de los de alma de malos judíos...», la receta va a ser la ritual: la fe guardada en lo íntimo de la conciencia y el socialismo:

¿Eres cat́lico? Guarda tu fe en lo íntimo de la conciencia y no la manches, como ellos, mezclándola en estas luchas. No traiciones a tus hermanos, vota la candidatura socialista; ella representa la tierra redimida, la conciencia libre, la cultura al alcance del pueblo, la supresión de las guerras, la continuaci3n de las innovaciones sociales que pausadamente nos conducen por nuestra capacitaci3n, a una sociedad m1s justa. Y aqú, en Navarra, el t3rmino absoluto de los fraudes en los comunes con su justo repartimiento, el deslinde de corralizas devolviéndolas a los pueblos. Todo esto y m1s votas al votar con nosotros.

Tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, el an3nimo que se esconde tras el disfraz de unas siglas escribe desde Madrid regocijadamente que «ni los santos ni la familia de Dios ni el mismo Cristo les ha hecho caso» a las fuerzas vivas clericales, que han puesto el grito en el cielo, al ver que Cristo solo ha escuchado al sacerdote republicano Juan Garća Morales, colaborador de *Heraldo de Madrid*<sup>17</sup>. Quien sin rezos ni c1nticos «se limit3 a escribirle la verdad de lo que en Espa1a hacen los ricos, soberbios se1ores, farsantes, hip3critas y fariseos», y que ha conseguido m1s con tolerancia y su amistad con los trabajadores que «todos los cardenales, arzobispos y obispos con sus pastorales y excomuniones».

Y los males que Dios les har1 padecer es una justicia divina por los much́simos cŕmenes e injusticias que han cometido en la patria que tanto quieren, cuando comiendo lo mejor a dos carrillos, ordenan y mandan. Ś, hijos ḿos; es un castigo de Dios que os merec3is, les dir1 el pobre y perseguido presb́tero predilecto de Cristo.

El autor se refiere sin duda al art́culo publicado en ese diario republicano madrile1o por el sacerdote citado, «¡Victoria! Dios nos ha oído», el 18 de febrero de 1936:

Dios nos ha oído. El triunfo ha sido nuestro. Dios nos ha oído porque en nuestras cortas oraciones no ped́amos m1s que el triunfo de la causa del pueblo, la reconquista de la Rep3blica del 14 de abril<sup>18</sup>.

17 «Dios no les ha hecho caso», por A. D. O. Madrid, febrero, 1936, *¡Trabajadores!!*, 225, 29/2/1936.

18 Hugo Moreno L3pez, sacerdote almeriense, ilustrado, escritor e historiador, de fuerte sensibilidad social, se traslad3 a Madrid en 1917, donde escribi3 en peri3dicos tan dispares como *El Siglo Futuro*, *Voluntad* y *La Esfera*. En 1927 le fueron suspendidas las licencias ministeriales para ejercer su sacerdocio en la di3cesis madrile1a, lo que sin duda cambi3 su vida. Cambi3 tambi3n entonces su nombre p3blico por el de Juan Garća Morales y escribi3 profusamente en el diario republicano y anticlerical *Heraldo de Madrid*, poblado de masones, acerbamente cŕtico contra la jerarqúa eclesi1stica y la derecha poĺtica. Uno de sus varios libros, en los que recogió sus colaboraciones, se titula significativamente «¡Hip3critas! ¡Farsantes! ¡Fariseos! (*Visi3n de la Espa1a derechista*)», Madrid, s. e., 1933. Ese a1o, form3 parte de la candidatura radical-socialista por C1ceres, que cosech3 un rotundo fracaso. Sobre Hugo Moreno L3pez puede verse el atinado estudio de Antonio C3sar Moreno Cantano, «Juan Garća Morales (1883-1946): anticlericalismo y denuncia social», en *Otra Iglesia; clero disidente durante la Segunda Rep3blica y la guerra civil*, obra colectiva, Gij3n, ediciones Trea, 2013, pp. 99-124.

De la religión ajena a la ciencia discurre extensamente el médico de Azagra, Francisco Castro<sup>19</sup>. El autor sostiene sin tapujos que, tras derrocar un régimen y tratar de implantar otro más avanzado en la evolución social no pueden tolerarse «instituciones de tipo arcaico [...] que tuvieron su razón de ser en otras épocas, en las que indudablemente desempeñaron su misión social, pero que en la actualidad son inadecuadas para el desenvolvimiento de la nuestra y menos de la futura». Y este es el caso de las órdenes religiosas y, más concretamente, de las que se dedican a la enseñanza.

Castro afirma que en vez de realizar una obra de misericordia, «enseñar al que no sabe», cobrar «pingües mensualidades» no está muy a tono con el ideal cristiano. Pero la razón más de fondo es que «no puede existir Pedagogía ni ninguna otra ciencia unida a un dogma inmutable»:

Si el arte de enseñar, como hemos dicho, constituye una rama de la Ciencia con sus métodos y procedimientos y la Ciencia para bien suyo hace tiempo que se emancipó de la religión, quiere decirse que esta última no toca pito en la función de enseñar. [...] Lo que sí queremos hacer constar es que a la Ciencia no le sirve absolutamente para nada la religión, salvo como uno de los temas de estudio, y la religión ha tenido que humillarse y aceptar sus principios, con todo su orgullo y toda su infalibilidad.

Por todo lo cual al médico de Azagra le parece «inadmisible e intolerable que enseñe ninguna orden religiosa que antepone un dogma a todo principio pedagógico y, por lo mismo, impertinente que hablen de derechos absurdos y anacrónicos». Pero el autor va mucho más lejos de los puntos comentados del artículo 26, y coincide con el rechazo de toda religión, con el que comenzábamos este apartado:

Tendremos, además, presente el siglo en que vivimos y que todas las religiones fracasaron después de su larga existencia, como ideales, no digamos de perfección humana, ni aun siquiera de convivencia humana dentro de nuestra imperfección. Es muy lógico y natural que busquemos otros caminos.

## ANTICLERICALISMO-ANTIECLESIALISMO COTIDIANO

Desde el primer número del semanario, el anticlericalismo-antieclesialismo fue una de las notas destacadas del semanario de la UGT de Navarra, particularmente dentro de su sección «Sinapismos» (cataplasmas hechas con polvo de mostaza), a cargo del hombre clave en la historia del semanario, el ya citado Tiburcio Osácar, secretario y luego presidente de la Federación Provincial Obrera de Navarra, que firmaba con el seudónimo vasco «Irunsheme» (hijo de Iruña, hijo de la ciudad), nombre de un periódico (*El Irunsheme*), que dirigió en 1896-1897. El título de la columna está ilustrado con una viñeta en blanco y negro, donde se ve un orondo capitalista vestido de gala, y bastón en

<sup>19</sup> «De la necesidad del artículo 26», por Francisco Castro (médico), Azagra, febrero, 1933, ¡¡*Trabajadores!!*, 104, 3/3/1933.

la mano izquierda, y un, al parecer, jesuita delgado, con bonete de tres picos, e inclinado sobre un bastón en la mano izquierda.

Cataplasmas amostazantes contra el capitalismo y el clericalismo, contra capitalistas, políticos de la derecha, curas, frailes y monjas; a veces más que amostazantes, agresivas, con poco humor y menos gracia<sup>20</sup>.

En los primeros «Sinapismos» que conozco, de comienzos de marzo de 1932, de los cuatro que contiene la columna, dos de ellos están dedicados al clero. El primero, a don León Lacasia, joven párroco rural de Ustés, experto apicultor por afición, llamado «el cura de las abejas» –«de las avejas», escribe Osácar–, de quien dice que reparte, por medio de unos niños, unas hojas de propaganda religiosa, que llama «*graciosas y verdes*» y que son todo «un tratado de moral frailuna», y añade zafidamente:

Por su *sabrosa literatura* se descubre al jesuita en paro forzoso. ¡Con qué entusiasmo lujurioso habla del amor libre! Solo quien lo ha llevado a la práctica puede hablar con tales conocimientos. ¿Y estas hojas han pasado por la censura eclesiástica?

Y con mayor zafiedad aún, remata:

¡Es natural! El zángano de Ustés, que vive del trabajo de los demás, se ha hecho acreedor por su *moral* propaganda a que sea encerrado en una de las colmenas de su propiedad y en traje de Adán.

La segunda cataplasma va dirigido contra los «pobrecitos jesuitas *expulsados* de España», a quienes acusa de haber arrendado por dos años una finca en Marneffe, propiedad del Estado, construida y acondicionada para casa de reposo de empleados de correos, sin previo consentimiento del Gobierno (*sic*); por lo que la Cámara belga acordó que se depuren responsabilidades. Comenta que no «han hecho más que proceder como procedieron siempre en España». Y añade que, a pesar de haber dicho que los llamaban de allí, se van a cansar de ellos los belgas antes que los españoles: «El mejor día, los reexpiden».

Sobre el clericalismo, y específicamente sobre la manutención del clero, llena una larga columna el joven socialista de Villafranca, Mariano Aso, buen escritor y colabo-

20 En *Diario de Navarra* del día 2 de junio de 1931, «Varios vecinos de extramuros», que firmaban el 30 de mayo anterior, se referían al autor de los «Sinapismos», como «el socialista de nuevo cuño, el terrible “traga curas”, que firma sus disparates con el seudónimo de “Irunsheme” (¡lástima de sobrenombre para el mal uso de que de él hace!)», que en el número del día anterior de «un periodicucho», del que no quieren acordarse, daba «una de sus dentelladas con aviesa intención de malograr las justas aspiraciones de los propietarios e inquilinos de los barrios extramurales en vez de apoyarlas con mejor sentido de la realidad». No quieren comentar las líneas mentadas, porque saben la existencia de «cierta enemiga de carácter personal que las ha movido», pero quieren decir al autor de las mismas que, en lugar de dedicarse a hacer labor negativa en el «mal llamado semanario obrero, que tanto daño está causando con sus campañas fanáticamente anticristianas», le valiera más defender los intereses de la clase trabajadora y propugnar sus reivindicaciones económicas, «dejándose de esa política sectaria y ramplona, vapuleadora de frailes y monjas, sin más razón que la de un odio cerril a la Religión y a la Iglesia. Pero... ¿qué se puede esperar de un hombre, cuya mentalidad le indujo a pedir la construcción de un hipódromo para obligar a correr a todos los sacerdotes navarros?», *Diario de Navarra*, «Como viene: A un “traga-curas”», por «Varios vecinos de extramuros», 30/5/1931.

rador asiduo de *¡¡Trabajadores!!*, que cuenta algunas de sus vivencias en un pueblecito del Valle vascofónico de Araquil, al que denigra en algunas de sus colaboraciones por su acendrado clericalismo, donde parece vivir temporalmente<sup>21</sup>.

Ya desde la entradilla, que cita, nada menos que del ruidoso ateo y ateísta R. H. de Ibarreta, autor de *La religión al alcance de todos* (1887), libro de cabecera de muchos anticlericales españoles, con prólogo del célebre ateo y anticlerical José Nakens, autores ambos de bajo coturno, parece hacer suyo lo que escribe aquel: «el hecho claro y positivo de que la civilización no pueda marchar sino arrinconando la fe, es innegable».

Con ese precedente, le es fácil calificar el clericalismo, que ni describe ni define, de «un azote calamitoso, una lepra, una enfermedad de carácter endémico que se ha soportado pacientemente en los pueblos sin preocuparse jamás de buscar el remedio preventivo que nos inmunizase contra él». Y se le antoja que, tras la separación de la Iglesia y el Estado y la supresión del presupuesto del clero, la manutención de este por parte de los fieles se convirtió «en una sangría continua, en un vampirismo insaciable, en lacra perjudicial y dañina para gran número de gentes, cuyo fanatismo, rayano en la ridiculez, había hecho de los reverendos clérigos semidioses a quien obedecer».

Le duele, al parecer, que en el mentado pueblo, que parece conocer muy mal, los representantes de cada familia, convocados por el párroco, hubieran decidido, cree que por unanimidad, contribuir cada uno con lo que buenamente pudiera. Calcula Aso que por la misa de los domingos en sufragio de los difuntos del pueblo, los aranceles, la casa y leña gratis y algunos «enchufes» se recaudaron 1.200 pesetas, «cantidad asombrosa para un pueblecito tan diminuto», que le fueron entregadas en el acto. Añade el joven socialista villafranqués que, no contento con eso, el párroco –que «tiene ciertas fincas» y «cantidades impuestas en los bancos» y «3,50 diarias no sé de qué»– pidió, «con iracundia insólita», mucho más a los dos encargados de la recaudación, hasta 1.900 pesetas que necesitaba «para estar»; además, el domingo siguiente, apostrofó a los fieles duramente desde el púlpito hablándoles de la caridad, mencionando incluso los gastos que tenía por la enfermedad del ama. Pero la «indignación» del pueblo, a la que se refiere, a causa de esta reacción del párroco, casa mal con el «servilismo» que, unos renglones más adelante, achaca a los mismos fieles, a los que presenta humillados, agachando la cabeza, y «careciendo del valor necesario para coger una estaca y ¡duro! hasta las mil y novecientas». ¡Que es lo que Mariano Aso hubiera hecho, si hubiera podido, con el párroco de Villanueva de Araquil!

No es, por todo esto, según el autor, el problema básico en estos pueblos de Navarra ni la reforma agraria ni la de los arrendamientos rústicos, sino «su saneamiento; el librarles de las inmundicias clericales para dejar paso a la verdad, a la civilización y a la ciencia –su más terrible enemiga–». Haciendo que estas lleguen «hasta los cerebros de estos entes [por «estas gentes»], que, obcecadas por un fanatismo degradante», son capaces de «privar a sus hijos famélicos» (*sic*) del último pedazo de pan, para llevárselo

21 «Lacras sociales. El clericalismo», por Mariano Aso, *¡¡Trabajadores!!*, 145, 24/11/1933.

el domingo al seńor cura, «un gandul que se pasa los d́as mascullando oraciones y mirando a las nubes». Pero Aso deja ver igualmente su desaz3n de despechado porque esas mismas gentes, tan denigradas por 3l, no comprendan que el Socialismo, «al que tanto desprecian, porque no lo conocen», es por lo 3nico digno de darse hasta la vida, y quiere hacerles saber que cuanto digan y hagan en contra del mismo «ser3 in3til, ya que viene por ley natural ante el despertar de los pueblos».

Sigui3 el infatigable Os3car con sus «Sinapismos» semanales. En la segunda semana de agosto del mismo ańo<sup>22</sup>, las gasta con los «frailes corazonistas» –que, por cierto, no son «frailes»–, tanto con los de Pamplona como con los de Beire. Los primeros, de San Fermín de Aldapa, «conocidos en el barrio por “roba corazones”», han alborotado a los vecinos de madrugada con dos excursiones que salieron de cerca del convento. Con los de Beire llega el pol3tico y sindicalista a una de sus cataplasmas m3s groseras de la serie. Es el caso, seg3n cuenta, que han comprado un verraco de raza superior, al que hasta las monjas de Tafalla –no dice cu3les– han traído algunas cerdas. Y termina, soez: «Solo les falta a esos frailecitos que comprenden unos sementales m3s de distintas especies y en las tapias del convento pongan un letrero visible que diga: “Parada de los frailes de Beire”».

De «violentos ataques a la ley de congregaciones religiosas» tacha el semanario unas palabras del obispo de Barcelona, el navarro Manuel Irurita<sup>23</sup>. En la *Hoja Dominical* de la di3cesis, tras las condenas hechas por el papa y los obispos espańoles, y recordando la actuaci3n de Jes3s contra los traficantes en el templo, escribe: «No se propone 3nicamente traficar con los templos cat3licos, convirti3ndolos en casas de comercio, sino que pretende arrebatar a la Iglesia la propiedad de esos templos y de los bienes que contienen, declar3ndolos, porque s3 y sin ninguna raz3n, bienes nacionales». Lo que el prelado barcelon3s denomina «un sacrilegio superior» y «latrocinio», que podr3 hacerse por la fuerza bruta, pero no sin la protesta de toda la Iglesia y sin incurrir los autores y ejecutores de la ley en excomuni3n reservada a la Santa Sede.

Con el intencionado t3tulo de «Antiguallas» se publicaba, a mediados de mayo de 1934, en el semanario ugetista navarro una antolog3a de refranes cl3sicos sobre el clero, firmada por el veterano socialista Juan Jos3 Morato<sup>24</sup>. Era una de las muchas selecciones que se hab3an dado a conocer, sacadas del monumental acervo de refranes, adagios, proverbios y modismos, que hab3a publicado en varios libros, pero sobre todo en los diez vol3menes del *Refranero general espańol* (1878), el ilustrado sacerdote gaditano, fil3logo, music3logo, historiador, organista eximio y pionero de la paremiolog3a espańola, Jos3 Mar3a Sbarbi.

Contra curas, frailes y monjas sigui3 su campańa semanal Os3car. Dos meses despu3s de celebrado, en la fiesta de la Epifan3a, el «d3a de la di3cesis», en 1934, nos dice que

22 «Sinapismos», por Irunsheme, *¡¡Trabajadores!!*, 127, 11/8/1933.

23 «Una actitud intolerable. Manuel, obispo de Barcelona, dirige violentos ataques a la ley de Congregaciones», *¡¡Trabajadores!!*, 130, 1/9/1933.

24 «Antiguallas. Refranero de obispos, curas y frailes», por [escogidos] J. J. Morato, *¡¡Trabajadores!!*, 170, 18/5/1934.

los fieles contribuyeron «más con oraciones que con dinero», contra todo lo que se proponían los organizadores de «esta fiesta pedigüeña». Se repetía así, el dicho de la monja de la mesa petitoria:

Que pedían para Cristo / y no daban ni pa Dios<sup>25</sup>.

No podía faltar tampoco el caso del «ama de cura, joven, guapa y un poco abultada», que pide consejo al autor de los «Sinapismos», vaya por Dios, para acudir al Jurado Mixto con el fin de presentar una reclamación contra el cura a quien sirvió «con toda el alma y... con todo el cuerpo, por incumplimiento de contrato». El viejo, según él mismo, miró a la joven hermosa y desgraciada, y en lugar de mandarla a los Jurados Mixtos, que nada podrían hacer por ella, la mandó a los Padres de Familia, que «son los que lo arreglan todo en esta catolicísima tierra de misa larga y ración corta». Pero la moza se negó, pues desconfiaba de ellos: «Secretos de estado... clerical, señor, dijo el ama y cerró la puerta». Y comenta «Irunsheme»: «Una más al arroyo. Aquí no ha pasado nada, señores»<sup>26</sup>.

No se libran de las diatribas del semanario ni siquiera las monjas del hospital de Pamplona, las beneméritas Hijas de la Caridad, que fueron siempre una de las pocas excepciones de respeto y de consideración en la política anticlerical española de expulsiones, supresiones y reducciones del clero regular durante el siglo XIX<sup>27</sup>. En un suelto aparecido en junio de 1936, se dice que «las monjitas no ejercen otra labor que la de pretender ganar almas para el cielo o liarse amorosamente con algún galán enfermo o asilado, o cuando menos con algún mediquito de esos de cuota que merodean por los Hospitales».

Y poco después:

La labor de estas mises de la toca no es otra que la de complicar la vida a los enfermos con sus canturreos y rezos impertinentes. En cuanto al trabajo que desarrollan es nulo. Con un criterio absurdo de la vida, no llegan a la categoría de unas medianas encargadas de figón. La sustitución de las órdenes religiosas en la Beneficencia debe llevarse a cabo para suprimir de estos centros el sectarismo religioso<sup>28</sup>.

## IGLESIA ANTISOCIALISTA

Que la Iglesia sea una institución antisocialista es por esas hierbas un lugar común entre los socialistas navarros y españoles.

25 «Sinapismos», por Irunsheme, *¡¡Trabajadores!!*, 152, 12/3/1934.

26 «Sinapismos», por Irunsheme, *¡¡Trabajadores!!*, 196, 29/12/1934.

27 El artículo 30 del concordato de 1851 estatúa que «para la asistencia de los enfermos, enseñanza de las niñas y otras obras y ocupaciones tan piadosas como útiles a los pueblos, se conservará el instituto de las Hijas de la Caridad, bajo la dirección de los clérigos de San Vicente Paúl, procurando el Gobierno su fomento».

28 «Las órdenes religiosas y la beneficencia», *¡¡Trabajadores!!*, 269, 6/6/1936.

Siempre hay fechorías de los católicos por contar, de aquí o de fuera de aquí, de entonces o de antaño. Un día, serán «unas cuadrillas de cristeros de Pitillas», las que, a la vuelta de una romería a Ujué, arman un escándalo en el pueblo injuriando a la República y a sus hombres representativos, y de cuya «bronca católico-romana» resulta herido el camarada Ángel Elduayen. Ante la absolución de los acusados por el juzgado municipal, se deja claro que van crispándose los nervios de «socialistas y verdaderos republicanos de verdadera izquierda, en uno y otro sitio, un día y otro, hasta que el pueblo termine tirando por la calle de en medio...»<sup>29</sup>.

Otro día, Osácar acusa a Solidaridad de Obreros Vascos (STV) la publicidad de «unas hojas insultantes contra los socialistas con vistas a las elecciones»: «Esas alimañas al servicio de la burguesía son los hijos de San Luis y los hermanos de San Ignacio. A buena familia pertenecéis». Bien está que los sindicalistas católicos vascos conquisten a sus madres, a sus hermanas monjas y a sus hermanos frailes, pero no con mentiras, porque la República ha enaltecido a las madres y les ha dado derechos que ellos siempre les negaron, y ellas sabrán cumplir con su deber:

Quien escribió esa hoja ni es obrero, ni vasco, ni honrado. Es un esclavo que llama a las madres de los demás porque él quizá desconoce a la suya. Vosotros no sois más que la escoria obrerista comprada por Sota para defender la... sotana<sup>30</sup>.

En uno de sus más bellos escritos, Ricardo Zabalza, en el artículo antes mencionado, compara, a comienzos de 1935, tras la insurrección socialista-comunista-anarquista en Asturias, la persecución de los primeros cristianos con la persecución de los actuales socialistas, y «la grey católica» es cotejada con «el populacho de Jerusalén y la plebe de los circos romanos»:

Los socialistas son unos vulgares criminales. So pretexto de reformar la Sociedad e implantar violentamente una igualdad absurda, pretenden destruirlo todo: la religión, la patria y la sociedad. [...] Ahorcad y fusilad a los socialistas.

Pero a Zabalza se le desliza un adverbio peligroso, aunque endilgándolo a sus adversarios, que rompe tan bella como pretenciosa similitud: «violentamente»<sup>31</sup>.

Tres meses más tarde, el médico socialista de Alsasua y hasta hace poco vicepresidente de la Comisión Gestora de la Diputación Foral, Constantino Salinas, para responder a las críticas de la «Buena Prensa» por los crímenes cometidos durante la sublevación de Asturias –«que dicen hemos cometido en Asturias»– menciona, en general, las atrocidades cometidas por «los sedicentes defensores de la religión, teatro de las hazañas del

29 ¡¡Trabajadores!!, 131, 8/9/1933. Acerca de la violencia política y social en Navarra durante el tiempo de la República, *Luchas de clases en Navarra, op. cit.* Conocemos mejor, en numerosos casos, la personalidad de toda clase de víctimas que la autoría de los delitos, que ulteriores investigaciones tendrán que indagar más detalladamente.

30 «Sinapismos», por Irunsheme, ¡¡Trabajadores!!, 104, 3/3/1933.

31 «¡Crucificadles!» por Ricardo Zabalza, *op. cit.*

bandido Santa Cruz, casi glorificado por *Diario de Navarra*». Y, concretamente, transcribe el relato que hace *El Diario de San Sebastián*, de 1 de agosto de 1874, de la ejecución infame de tres mujeres, dos esposas y una madre de tres miqueletes guipuzcoanos<sup>32</sup>.

Un juicio general contra los católicos ahora en el poder encontramos en un trabajo de J. María Ambroy, en el verano de 1935<sup>33</sup>. Lleva por entrada nada menos que la cita del evangelista Marcos, 8, 34: «Cualquiera que quisiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame».

El autor se siente convulso «de ira y rebeldía contra los hipócritas que, invocando el nombre del Mártir del Gólgota, extienden por el solar hispano el hambre, la desesperación, las más inicua persecución contra los humildes, mientras ellos viven en el más enmarañado mar de vicios y placeres».

Dice haber recorrido, esos días, gran número de hogares proletarios, «donde la represión por los sucesos de octubre ha hecho sus víctimas» y cuenta dramáticamente algunos de sus efectos: despidos del trabajo, miseria, hambre, deudas, desalojos de la vivienda... Dice que esas gentes son «fervorosamente católicas», oyen misa, rezan y hasta «se permiten hacer ofrendas paganas a los santos», mientras los negociantes de su miseria adornan a sus mujeres con cruces de brillantes, tienen a la cabecera de su lecho la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, compran votos cuando convocan elecciones y convierten el Gobierno de la Nación «en un Consejo de Administración de sus negocios particulares»; son los que: «por la “causa de Dios” arrastran a España a una guerra civil y pretenden reformar la Carta Fundamental del Estado, principalmente en su artículo 26, porque dicen que es atentatorio contra la religión [...]».

Si «en realidad hubiera de existir un Dios que juzgase los actos de los mortales», ¿qué castigo reservaría a «estos farsantes», a «estos hipócritas», que no creen en Él, que viven del sudor y del sufrimiento de los pobres y quieren hacerles sus esclavos incondicionales, «bajo pena de hacerles morir de hambre»? Para concluir:

¡Menos ostentación (*sic*) de religiosidad! ¡Menos cruces de brillantes y más caridad cristiana! Cristo predicaba la igualdad entre los hombres, recorriendo los caminos semidesnudo y descalzo, sin galas de ninguna clase... Y por predicar su doctrina hubo de arrastrar su pesada cruz de madera hasta el Gólgota, donde fue crucificado... ¡Nadie podrá nunca igualarse a Él ni invocar su nombre mientras no practique con amor y resignación el santo ejemplo...!

Una excepción clamorosa en este piélagos de acusaciones y reprobaciones a los católicos son las palabras del padre dominico y diputado por Navarra, P. José Gafo, recogidas

32 «Lo que no debe olvidarse. Los defensores del orden», por Constantino Salinas, ¡¡Trabajadores!!, 208, 6/4/1935.

33 «Bajo el signo de los “católicos”. ¡Persecución, hambre y miseria!...», por J. M<sup>a</sup> Ambroy, ¡¡Trabajadores!!, 228, 24/8/1935.

nada menos que por T. Osácar<sup>34</sup>. Claro que antes de citarlas, aprovecha el viaje para descalificar a *Diario de Navarra* y a *El Pensamiento Navarro*, por callar:

hipócrita y sacristanesca lo que dice un diputado del Bloque de derechas, formado por ellos para atacar al obrerismo y defender taimada y servilmente el capital usurario y dominante y la propiedad dudosa de muchos de los que se llaman católicos –con tarjeta de identidad–, aunque sus actos demuestren que son todo lo contrario.

¿Y qué dice el P. Gafo? El promotor de los sindicatos Católico-Libres (libres de toda dirección patronal), fundados por su hermano dominico y maestro, el aragonés Pedro Gerard, dice, tras ser vencida con las armas la sublevación de Asturias, cosas como estas:

La revolución social no está del todo vencida ni muerta, porque la sostiene el hambre, el hambre de tierra, de propiedad, de trabajo seguro y salario suficiente. Cada hambriento, cada parado es un revolucionario nato. La revolución levantará cabeza nuevamente por muchas bayonetas que se le opongán, si no se hace justicia social.

Y después de preguntarse retóricamente si alguien piensa que esto pueda remediarse con el régimen que fue barrido por esa revolución; si ha cambiado de actitud el proletariado español, insatisfecho de sus derechos sociales aun en la República, y si se cree que es posible que pueda sostenerse ningún gobierno, ningún régimen, sin contar con la colaboración, la benevolencia o la no hostilidad, al menos, del proletariado organizado, termina el diputado navarro: «¿Qué han hecho y qué hacen algunos sectores de derechas para ganarse al proletariado o a una buena parte de él?».

Osácar comenta que estas apreciaciones «del inquieto e inquietante dominico» han sacado de quicio a los periódicos derechistas, hasta el extremo de que «el más carcamal de todos ellos, *La Época*», el diario del viejo partido conservador, le ha llamado ignorante, utopista, extraviado y soñador. Y se pregunta si los sacerdotes sociólogos navarros, Alejo Eleta y Blas Goñi, piensan lo mismo que el P. Gafo, y cree que no: «Es que el dominico padre Gafo debe [de] rendir culto a otro Dios distinto del que defienden los (sic) cavernas de aquí». Lo que le divierte muchísimo a nuestro anticlerical ugetista: ver «el duelo a muerte que hay entablado entre unos y otros sectores de la caverna española, al final del cual confiamos en que no queden ni las pezuñas ni los rabos». Tiburcio Osácar, al fin.

Y si las palabras de Gafo son merecedoras, excepcionalmente, de aplauso, tachan en cambio de «alarde de inaudita mascarada» las del director del Instituto Social Obrero (ISO), Tomás Cerro Corrochano, quien delante del consiliario de Acción Católica Española acaba de manifestar que con el producto de las tarjetas de A. C. se edita el semanario *¡Trabajo!*, fruto de la sección de propaganda del ISO, que ha alcanzado 40.000 ejemplares. «¡Como que ejemplares del mismo –comenta irónicamente el anónimo re-

34 «Palabras de un dominico. Lo que dice el Padre Gafo», por T. Osácar, *¡¡Trabajadores!!*, 203, 16/2/1935. Sobre el P. José Domingo Gafo, E. González López, *José D. Gafo Muñiz, OP (1881-1936): Por la concordia en España*, Salamanca, San Esteban, 2009.

dactor del suelto— han sido repartidos y enviados gratuitamente a todas las sociedades obreras navarras!»; más de un centenar en Pamplona, «que pueden suponerse el uso que de ellos se habrá hecho. ¡Mascarada!»<sup>35</sup>.

El mismo tema toca desde San Sebastián, con más seriedad, el socialista vasco Marcos Grijalba<sup>36</sup>, quien sí se ha molestado en leer el contenido del semanario que le llega gratis. Juzga tipográficamente buena su presentación, salido como está de los talleres de *El Debate* y *Ya*, y con papel estupendo fabricado en Alemania («Esto es patriotismo, ¿no?»). Todo lo cual atribuye, no sé por qué, a los muchos millones que tiene la Compañía de Jesús. Pero en su interior ve que «la hipocresía y la inverecundia campean libremente (A.M.D.G.)», con el mismo lenguaje que emplean los sindicatos libres —nueva equivocación— y que utilizan «los mayores de la Ceda», y una dialéctica «asaz demagógica, revolucionaria», claro que dentro de las normas cristianas. Se mofa luego de que sostengan en el semanario católico que la reivindicaciones justas del socialismo sean «girones arrancados» a la bandera cristiana, o que esta llega «mucho más allá que la marxista». Piensa Grijalba que en su afán de combatir el marxismo, su único enemigo, no hacen sino repetir lo que los socialistas están cansados de proclamar, solo que «con la “espiritualidad” que presta el servilismo religioso y el mercenarismo infamante».

El autor considera una avilantez demagógica la de ciertas proclamas de los «predicadores social-cristianos», verdaderos fariseos, como la de escribir que «los jornales injustos claman venganza al cielo»; con lo que pretenden torvamente apartar a los ingenuos trabajadores del «camino emancipador por [el] que les guíe el socialismo». Durante veinte siglos no lograron que los trabajadores llevaran «una existencia a tono con la doctrina del Redentor», y ahora intentan con sus hipocresías que «el pesimismo haga presa en el ejército proletario».

## LA VERDAD, VOCERO DEL ANTISOCIALISMO

No sería completa la presentación de la actitud anticlerical y antieclesial de los redactores y colaboradores de *¡¡Trabajadores!!*, si no tuviéramos en cuenta la actitud correspondiente de los católicos navarros en su conjunto, en cuanto tales. Y creo que el semanario editado en Pamplona, *La Verdad*, «Semanao de cultura religiosa» y «Hoja parroquial de la diócesis», es su expresión pública más representativa<sup>37</sup>. Aunque sea

35 «Mascarada», *¡¡Trabajadores!!*, 208, 6/4/1935.

36 «La impura demagogia de los “sociólogos” cristianos», por Marcos Grijalba, San Sebastián, abril, 1935, *¡¡Trabajadores!!*, 209, 13/4/1935.

37 Fundado por el obispo de Pamplona, Tomás Muñiz Pablos, el semanario *La Verdad* sale a la calle el 6 de septiembre de 1931, «para orientar, sostener y robustecer la fe de los católicos navarros», según la «Salutación» del primer número. En tiempos políticamente convulsos, el periódico católico se levanta «como antorcha en medio de las tinieblas, entre torbellinos de ideas ateas, de sectarismos rabiosos, de odios desencadenados a todo lo que significa religión y catolicismo». Fue su primer director, durante toda la época republicana, el canónigo, profesor del Seminario y consiliario de la Juventud Femenina de Acción Católica, Pablo Gúrpide Beope; nacido en Ochagavía en 1898: doctor en teología, filosofía y derecho canónico por la Universidad de Comillas, donde fue profesor de estudios clásicos durante cuatro años. La tirada media del semanario en esos

una especie de órgano oficioso de la diócesis –el órgano oficial era el *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona*–, se trata de un intérprete serio del pensamiento y voluntad de los católicos navarros, e independiente, dentro de su afinidad, de los partidos católicos del tiempo.

*La Verdad* es un semanario doctrinal, sencillo y vario, fundamentalmente catequético-apologético, y no un semanario sindical y partidista como *¡¡Trabajadores!!*, por lo que su estilo es harto distinto de aquel, pero no por eso deja de ser el mejor objeto de comparación y de contraste con la publicación ugetista<sup>38</sup>.

La primera referencia al socialismo –a la «cuestión candente» del socialismo– aparece en varios números del semanario diocesano, en la primavera de 1932, cuando hay tres ministros socialistas en el Gobierno de España, y aparece presentando un resumen de la principal encíclica del papa León XIII, vista como reacción, contrafigura y superación del socialismo en toda su amplitud.

En el número 32, 10 de abril de ese año, y bajo la rúbrica general e invariable de «Cuestiones candentes», el semanario diocesano comienza a publicar una serie de artículos que recojan «la luminosa doctrina de León XIII, encerrada en las páginas de la Encíclica *Rerum Novarum*», del 15 de mayo de 1891. ¡Pareciera más adecuado comentar la reciente encíclica *Quadragesimo anno* (15 de mayo de 1931), de Pío XI, escrita para celebrar el cuarenta aniversario de la primera, o, al menos, comentarla a una con aquella!

El papa León XIII opone al socialismo una concepción católica de la propiedad del trabajo, del salario justo, de las asociaciones obreras y de la legislación social. En ella no se consideran en modo alguno las premisas filosóficas del socialismo marxiano, sino

primeros años era de 30.000 ejemplares. No fue suspendido en las varias ocasiones en que los gobiernos de la República suspendieron o suprimieron numerosas publicaciones católicas, especialmente en Navarra y en el País Vasco. El gobernador interino, que era en esas fechas el presidente de la Comisión gestora de la Diputación Foral de Navarra, el socialista Constantino Salinas, le impuso una multa de 500 pesetas, el 12 de septiembre de 1931, por un artículo sobre la escuela laica, uno de los temas recurrentes del semanario, que el mismo Salinas se la condonó, *Publicaciones periódicas en Navarra...*, *op. cit.*, pp. 397-399. Supongo que el artículo era el central del número primero, publicado en la primera página, titulado «Crear escuelas sin enseñanza religiosa es organizar la peor de las barbaries». Pero la frase es una de tantas parecidas, que componen ese trabajo, puestas en boca de autores célebres, como Voltaire, Rousseau, Víctor Hugo, Tolstoi, Guizot y Unamuno, que aparecen como favorables a la religión y a la enseñanza religiosa. En el n.º 62, 6/9/1932, bajo la rúbrica «Los socialistas de Brunswick», estado federado de Alemania, se da la noticia de que se han suprimido todas las escuelas laicas o arreligiosas, creadas en 1926 por los nacionalistas y populistas mayoritarios en la Dieta local, al ver las nuevas autoridades socialistas «los estragos que causa el bolchevismo en Rusia». Argumenta el redactor que es inconsecuente sembrar en la escuela los vientos del laicismo y obstinarse luego en sofocar las tempestades del bolchevismo: «es inconsecuencia que siempre paga muy cara la sociedad». Por otra parte, *La Verdad* no incluye al semanario *¡¡Trabajadores!!* entre los periódicos «rabiosamente antirreligiosos», como califica a *Heraldo de Madrid*, *La Tierra*, *CNT* y *El Socialista*, en sus números 95 y 97, 25/6/1933 y 9/7/1933, respectivamente, pero sí en el n.º 118, 3/12/1933, bajo el título siempre de «Mala Prensa».

38 Sobre *La Verdad*, como publicación eminentemente antilaicista, J. Dronda Martínez, *Con Cristo o contra Cristo: religión y movilización antirrepublicanas en Navarra (1931-1936)*, Tafalla, Txalaparta, 2013, pp. 131-133.

solo sus doctrinas sobre la propiedad, la organización económica y el odio entre las clases, que es rechazado como contrario al Evangelio<sup>39</sup>.

Para solucionar este mal –escribe León XIII en el segundo punto de su carta encíclica–, los socialistas, atizando el odio de los indigentes contra los ricos, tratan de acabar con la propiedad privada de los bienes, estimando mejor que, en su lugar, todos los bienes sean comunes y administrados por las personas que rigen el municipio o gobiernan la nación.

Volvamos al semanario navarro *La Verdad* y al autor anónimo que intenta resumir la extensa encíclica romana. En el primer apartado, «El Socialismo al desnudo», enumera las causas del «estallido de la guerra social», desde el colosal aumento de la industria hasta la usura, pasando por la desaparición de los gremios; por el «empobrecimiento de los nuevos jornaleros, con la consiguiente tirantez de relaciones entre patronos y obreros», así como por la «estrecha unión del elemento obrero entre sí», y el «poderío que de este modo ha alcanzado». El papa lo describe en términos más vivos: «la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría». Y poco después: «la situación miserable y calamitosa» de la mayoría de obreros, «aislados e indefensos», entregados «a la inhumanidad de los empresarios y a la desenfrenada codicia de los competidores».

En el segundo de los apartados, titulado «Remedio socialista para los presentes males», se afirma en el semanario que los socialistas pretenden dar solución al problema «acabando con la propiedad privada y sustituyéndola con la colectiva», de tal manera que los bienes de cada uno, campos, vacas, ovejas, casas, cosechas... serían comunes a todos, y de cuya conservación, distribución, administración y reparto a partes iguales se encargaría el Estado y el Municipio. El papa, como hemos visto, descalifica la doctrina socialista de la propiedad y, una y otra vez, a lo largo de esas páginas, defiende como «fundamental el principio de que la propiedad ha de conservarse inviolable». Demasiado generalmente, como se ve, y sin las distinciones que han ido señalando después la misma doctrina de la Iglesia, y hasta las diversas corrientes del socialismo, pero sin llegar a esa concreción, que hace el semanario navarro, que llega a los campos, las vacas y hasta las casas...

En el tercer apartado, «La teoría socialista perjudica al obrero», se descalifica el susodicho remedio, porque, cuando un obrero trabaja se propone ganar algo y poseerlo como propio en perfecto dominio. Si con sus ahorros compra, por ejemplo, una finca, esta no es otra cosa que su mismo salario ahorrado. Si se le obliga a ceder esa finca al Estado, se le quita la libertad de hacer de su salario el uso que le parezca, así como la posibilidad de aumentar sus propios bienes, toda esperanza de otras utilidades, y hasta «la gana de trabajar».

En el primer apartado de la segunda entrega<sup>40</sup>, bajo el subtítulo «La teoría socialista es contra la razón», el autor anónimo, siguiendo a la encíclica, compara al animal con el

39 Acerca de este punto, V. Miano, «El ateísmo y el magisterio de la Iglesia», en J. Girardi (coord.), *El ateísmo contemporáneo*, IV, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1971, pp. 59-81.

40 «Cuestión candente», *La Verdad*, 33, 17/4/1932.

hombre, quien, al contrario que aquel, conoce y prevé a la luz de la razón las necesidades de hoy y de mañana, a las que provee el derecho de propiedad, anterior a todo Estado. Y con el subtítulo «Falso razonamiento teológico-socialista», rechaza la que estima falsa objeción, sacada de la Biblia, de que Dios entregó la tierra y cuanto produce para que fuera común a todos, afirmando, por el contrario, que también con la propiedad privada de la tierra se favorece al bien común, y que Dios dejó el reparto de la tierra «a la industria de cada uno y a las leyes de los pueblos». «La teoría socialista contra la ley del trabajo»<sup>41</sup>, es el encabezamiento, dentro de la misma sección, de un breve párrafo, donde se arguye que, si el hombre deja impresa su huella o figura en el cultivo de la tierra, será también conforme a razón que aquella sea suya, y esto hasta las leyes, cuando son fiel expresión de la naturaleza, «lo sancionan y defienden, como lo sanciona la *Ley Divina*».

En el último apartado de la serie, «La teoría socialista contra los derechos de la familia»<sup>42</sup>, se recuerda la doctrina de Santo Tomás sobre el matrimonio, cuyo fin es constituir una familia y alimentarla, doble derecho, independiente del Estado, al ser los hijos prolongación del padre –expresión tomada del mismo teólogo por la encíclica– antes de que lleguen al uso de su libre albedrío: «Introducir, pues la providencia del Estado en lugar de la de los padres es ir contra los derechos primordiales de la familia».

A partir de este número, y en medio de la misma columna, se comienza a tratar la «Solución católica del problema social». No hay, se asevera, arreglo al problema social sin contar con la cooperación del Estado, de los patronos, de los obreros, y, sobre todo, de la Iglesia, sin cuyos auspicios toda solución, según el papa, sería «nula». Por otra parte, ha de ser respetada la condición humana y «no se puede igualar en la sociedad civil lo alto con lo bajo», según palabras pontificias; los «oficios diversos» se deben, claro, a la diferente posición social. De donde el colaborador del semanario navarro saca la conclusión de que en toda sociedad bien organizada hay oficios «honrosos» y otros «humildes» y comenta: «¿Quién se abrazaría a un oficio humilde, si todos fuésemos de igual fortuna?». Las diversas clases sociales, por otra parte, no deben ser enemigas unas de otras, y León XIII las compara con algo tan natural como los diversos miembros del cuerpo –«como en el cuerpo se ensamblan entre sí miembros diversos»–; cada una con sus propios derechos y sus propias obligaciones.

Sobre el papel de la Iglesia en la cuestión social tratan las columnas de los dos próximos números del semanario navarro, siempre bajo la misma rúbrica<sup>43</sup>, donde se sintetiza la doctrina católica sobre la vida, la riqueza y la pobreza. En la primera de ellas, y hablando del uso de las riquezas, tras citar a varios Padres de la Iglesia, y no a los más radicales, se recoge el párrafo de la *Rerum Novarum* con la famosa frase de Santo Tomás:

El hombre no debe considerar las cosas externas como propias, sino como comunes; es decir, de modo que las comparta fácilmente con otros en sus necesidades. De donde el Apóstol dice: «Manda a los ricos de este siglo... que den, que compartan con facilidad».

41 *La Verdad*, 34, 24/4/1932.

42 *La Verdad*, 35, 1/5/1932.

43 *La Verdad*, 36 y 37, 8 y 15/5/1932, respectivamente.

Se elogian en el segundo artículo las obras de la Iglesia, comenzando por lo que nos cuentan los *Hechos de los apóstoles* acerca de las primeras comunidades: «¡Beato comunismo aquel –comenta ahora el compilador de *La Verdad*–, tan distinto del comunismo rojo, implantado a la fuerza y sostenido a punta de bayonetas, que empobrece al rico y no enriquece al pobre!». Se encomia asimismo la diaconía, instituida ya en los primeros tiempos cristianos al servicio de las viudas y de los pobres, y el ingente número de obras benéficas creadas a través de los siglos: hospitales, hospicios, asilos, escuelas abaciales y episcopales, órdenes militares, gremios, hermandades, sindicatos...

En las siguientes columnas de los números correspondientes del semanario diocesano se resumen las obligaciones del Estado<sup>44</sup>; y del patrono, junto a las cuales se expone la cuestión de salario, que debe ser «suficiente para la sustentación de un obrero frugal y de buenas costumbres»<sup>45</sup>. Pero en este caso, la transcripción no es demasiado correcta. Dice la encíclica: «[...] el salario no debe ser en manera alguna insuficiente para alimentar a un obrero frugal y morigerado»; aceptar forzosamente una condición más dura sería soportar «una violencia contra la cual reclama la justicia». Unas líneas más abajo se extiende la calidad del salario: «un salario lo suficientemente amplio para sustentarse a sí mismo, a su mujer y a sus hijos». No se menciona tampoco en la síntesis del semanario diocesano el duro juicio de la carta encíclica, cuando enumera los deberes de los patronos: «Lo realmente vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres como de cosas de lucro y no estimarlos en más que cuanto sus nervios y músculos pueden dar de sí. [...] Y defraudar a alguien en el salario debido es un gran crimen», para lo que se cita la profética Carta de Santiago.

En la citada encíclica *Quadragesimo anno*, mucho más extensa que su predecesora, el salario justo es objeto de una larga reflexión, llegando a recomendar el atemperamiento del contrato de arriendo y alquiler del trabajo mediante el contrato de sociedad, recalcando el carácter individual y social del trabajo humano, cuya remuneración debe cubrir el sustento del obrero y su familia, y en cuyo cálculo se ha de tener en cuenta la situación de la empresa y la necesidad del bien común. Si bien contempla con benevolencia el sistema corporativo, vigente entonces en algunos países como Italia, pone en guardia el peligro de que el Estado «venga a reemplazar a la libre actividad». Y, al hablar de los grandes cambios operados después de León XIII, el papa Pío XI condena, con no menos vigor que aquel la acumulación de «una descomunal y tiránica potencia económica en manos de unos pocos», con frecuencia «los más violentos y los más desprovistos de conciencia»; dominio tiránico sobre el dinero, las finanzas y el crédito, sobre «el alma» de la economía, «de tal manera que nadie puede ni aun respirar contra su voluntad».

Volvamos a la *Rerum Novarum*. La «Solución directa del problema social» ocupa en adelante dos columnas más en *La Verdad*<sup>46</sup>, y consiste en el fomento de la pequeña

44 *La Verdad*, 38, 22/5/1932.

45 *La Verdad*, 39, 29/5/1932.

46 *La Verdad*, 40, 5/6/1932, y 41, 12/6/1932.

propiedad agŕcola<sup>47</sup> y en la formaci3n de asociaciones obreras, aś como religiosas, en cuya vida interna y administraci3n no tiene derecho a intervenir directamente, a no ser de acuerdo con la Iglesia y por medio de un concordato.

El ́ltimo art́culo de la serie, que esta vez se denomina «Cuestiones sociales», lleva como segundo t́tulo: «¿Qu3 es el comunismo?»<sup>48</sup>. Demasiada pregunta para tan decepcionante respuesta: una tonta e inverosímil an3cdota de un obrero ruso, cŕtico con el r3gimen, que rebate vehemente en un acto de propaganda a Trotsky, y es pasado de inmediato por las armas<sup>49</sup>.

Un ańo m3s adelante, la hoja parroquial de la di3cesis dedica toda su primera p3gina a «La cuesti3n social»<sup>50</sup>. Comienza, sin que venga a cuento, con un ingenuo ap3strofo, melosamente paternalista, a los obreros para que reconozcan la generosidad mostrada, sobre todo durante los ́ltimos treinta ańos, por los patronos: el «patrimonio de la p3blica caridad» con hospitales, asilos, casas de beneficencia, etc. Y para colmo, echando pie a tierra, y en el mismo tono entre cínico y moraloide, les pregunta si en su indigencia y lucha con el hambre no tendr3 nada que ver su vida poco ordenada, la falta de sobriedad, de ahorro. Les aconseja calma, paciencia e incluso la «cristiana resignaci3n para no echar a perder el fruto antes de que llegue a la madurez». Adem3s, para que el cuadro sea completo, y hasta antol3gico, se les recuerda que «hemos sido criados para el cielo y no para las cosas de la tierra. Si la vida futura no fuese el contrapeso de la presente, no sabemos cu3l ser3 nuestra condici3n social». Todav́a m3s: el Hombre-Dios «no prometi3 jams3 la felicidad de la tierra, sino la pobreza, los dolores, las persecuciones y las l3grimas»..., y, eso ś, una gran paga en el cielo.

Todo ello nos evoca una de aquellas homilías de «don Eulogio del Pesebre del Nińo Jes3s», en el primer volumen de la novela de Ramiro Pinilla, *Verdes valles, colinas rojas* en la iglesia parroquial de Getxo a finales del siglo XIX.

Y para concluir, una moraleja edificante: la cuesti3n obrera es «una cuesti3n religiosa y no puede resolverse sino *con medios morales y religiosos*»<sup>51</sup>. Solo cuando todos, patronos y obreros, vivan como hermanos e hijos de un mismo Padre, obligados por

47 En este punto la śntesis del colaborador de *La Verdad*, tarea ardua en tan corto espacio, no es tampoco muy afortunada, pues se trata de un paso adelante de la encíclica dentro de la cerrada defensa de la propiedad privada, Al referirse, en el punto 33, a la violencia de las revoluciones, entre la clase poderosa y rica, monopolizadora de la producci3n y del comercio, y «la multitud desamparada y d3bil», escribe Le3n XIII: «Mas si llegara prudentemente a despertar el inter3s de las masas con la esperanza de adquirir algo vinculado con el suelo, poco a poco se ir3 aproximando una clase a la otra al ir ceg3ndose el abismo entre las extremadas riquezas y la extremada indigencia». A lo que sigue un extenso encomio de esa participaci3n.

48 *La Verdad*, 42, 19/6/1932.

49 El comunismo ruso, como perseguidor inicuo del cristianismo y de la Iglesia est3 muy presente en las p3ginas de *La Verdad*, con Lenin a la cabeza.

50 *La Verdad*, 100, 30/7/1933.

51 Este pensamiento, repetido, en parecidos t3rminos, en la *Rerum Novarum*, vuelve a confirmarse, diez ańos m3s tarde, en la encíclica *Graves de communi* (18 de enero de 1901): «[...] ob eademque rem ex lege morum potissime et religionis iudicio dirimendam».

el código moral del Evangelio, «la cuestión obrera quedará resuelta pacíficamente, sin conmociones y sin peligros». Solo cuando el Evangelio haya informado profundamente los ánimos, «hará desaparecer también, *hasta donde es posible*, la desigualdad que tanto perturba a la sociedad»; solo entonces se aproximarán las dos clases de patronos y obreros, de modo que aquellos se *abajen* para *levantar* moral y materialmente a estos<sup>52</sup>. ¡Y aquí paz, y después gloria!

Es lamentable que el celoso recopilador de la encíclica de 1891 no haga mención alguna a los puntos 111-126 de la encíclica de 1931, en los que Pío XI discurre sobre la transformación del socialismo y su división en dos bloques: el bloque violento comunista y el moderado socialista, cuyo análisis me es imposible hacer aquí. Llega a escribir que, «aterrado de sus principios y de las consecuencias de los mismos a partir del comunismo, el socialismo parece inclinarse y hasta acercarse a las verdades que la tradición cristiana ha mantenido siempre inviolables: no se puede negar que sus postulados se aproximan a veces mucho a aquellos que los reformadores cristianos de la sociedad con justa razón reclaman», ya sea en cuanto a la lucha de clases o en cuanto a la abolición de la propiedad, que suavizan un tanto, aunque no renuncian a ellas. Ahora bien, en cuanto a la doctrina socialista sobre la sociedad humana, el materialismo, la dignidad humana, la libertad o la violencia, sentencia con rigor:

Aun cuando el socialismo, como todos los errores, tiene en sí algo de verdadero (cosa que jamás han negado los Sumos Pontífices), se funda sobre una doctrina de la sociedad humana propia suya, opuesta al verdadero cristianismo. Socialismo religioso, socialismo cristiano, implican términos contradictorios: nadie puede ser a la vez buen católico y verdadero socialista.

Y, al lamentar la deserción de muchos cristianos, pasados a las filas socialistas, señala certeramente también a los que:

abusan de la religión misma y tratan de encubrir con el nombre de ella sus injustas exacciones, para defenderse de las justas reclamaciones de los obreros. Conducta que no dejaremos jamás de reprochar enérgicamente. Ellos son la causa de que la Iglesia, aunque inmerecidamente, haya podido aparecer y ser acusada de favorecer a los ricos, sin conmoverse, en cambio, lo más mínimo ante las necesidades y las angustias de aquellos que se veían como privados de su natural heredad.

## UNA SUCIA CAMPAÑA CONTRA EL SOCIALISMO

Cerca de la fiesta del Primero de Mayo de 1933, leemos en la hoja parroquial de la diócesis de Pamplona una breve columna titulada «Carlos Marx»<sup>53</sup>: toda una paletada de cieno, y no una crítica rigurosa, por negativa que fuera. Su producción intelectual es

52 En el punto 35 de la *Rerum Novarum*, sobre las ventajas del asociacionismo, se aduce esta cita del *Eclesiastés*, 4 9-12, pero sin atribuirle, como es natural, a patronos y obreros, como se hace, tan torpemente, aquí.

53 *La Verdad*, suelto firmado por «P» [¿Pablo?], 88, 7/5/1933.

tachada de «pseudo-científica»; él es llamado «pobre alcohólico», al que Prohudón (*sic*) llamaba «borracho»; le gustaba «un horror el vino», y «amaba mucho a los niños»; cuando su amigo Engels, «negociante capitalista», recibía sus cartas pidiéndole dinero, le enviaba, además, un cajón de botellas de vino. De Marx acaba diciendo que en sus últimos años se dio «una vida fastuosa, con todas las comodidades y lujos de la más refinada aristocracia».

Era un breve precedente, dentro de una actitud hasta entonces contenida, del desmelenamiento del semanario diocesano cuando se acercaban las elecciones a Cortes de noviembre-diciembre de ese año.

El 24 de septiembre anterior, *La Verdad* publicaba a toda plana en primera página un primer artículo, titulado «Católicos y socialistas»<sup>54</sup>, repitiendo «para ilustración de muchos y aviso de no pocos», «con machacona insistencia lo que desde hace muchos lustros está ya dicho y redicho hasta la saciedad [...], que a ningún católico es lícito abrigar las ideas que predica y sostiene el socialismo, ni inscribirse por tanto en sus listas de partido, ni siquiera simpatizar mentalmente con sus doctrinarismos».

Y va hilando una serie de párrafos donde se enumeran los motivos: el materialismo de la vida (el ateísmo con todas sus consecuencias); la negación de la familia (el amor libre, los hijos del Estado sin ningún derecho de los padres sobre ellos); la negación de la propiedad privada (la nacionalización de la producción y distribución de las riquezas). El jefe del socialismo alemán, Bebel, lo habría dicho de manera tajante:

«El Cristianismo y el Socialismo se oponen como el agua y el fuego. [...] La democracia social tiene un solo adversario: el catolicismo». Y ahora sí recoge el semanario diocesano algunos de los párrafos de la mentada encíclica de Pío XI, cuando distinga el comunismo del socialismo, hasta llegar al punto 116, donde, a pesar de las notables diferencias con el comunismo, afirma que los socialistas, en general, «no rechazan la lucha de clases, ni la abolición de la propiedad, sino que únicamente pretenden mitigarla de alguna manera». Curiosamente, no llega al punto 120, el más rotundo, que he citado más arriba.

El autor se encarga al final no de ponderar las semejanzas, sino de subrayar la diferencia:

Católicos y socialistas son dos falanges separadas por el la fe en Dios, por el amor a la familia [...] Sepámoslo ya de una vez para siempre los Católicos: «¡Nosotros y ellos!».

La semana siguiente, la enumeración de motivos para que el católico no pueda ser socialista es mucho más pormenorizada<sup>55</sup>. Claro que –y aquí se repiten en el semanario

54 «Católicos y socialistas», por S. de P., *La Verdad*, 108, 24/9/1933.

55 «¿Puede un católico ser socialista?», sin firma, *La Verdad*, 109, 1/10/1933.

casi a la letra las palabras de Pío XI– el socialismo «tiene razón en muchas cosas y se queja con razón de muchos males y anhela con razón muchos remedios». Pero eso pasa a todas las doctrinas y a todos los sistemas, por heréticos y por inmorales que sean. Desmochado de todo lo malo, ya no sería socialismo, sería otra cosa y eso sí sería lícito.

El socialismo es ateo (le atribuye el lema «Ni Dios ni amo», más propiamente anarquista). No espera en la otra vida. Niega la divinidad de Jesucristo («Es un gran hombre, y nada más»). Niega el derecho de propiedad privada («Se puede tener por herético el dogma socialista que lo niega»). Niega toda desigualdad de derechos y condiciones. Pervierte y disuelve el matrimonio («Su dogma es el amor libre sin vínculo ninguno»). Trastorna todas las ideas católicas («del modo, que donde el socialismo pone su pie, no nace yerba cristiana»). Las prácticas del socialismo son opuestas del todo al catolicismo: escuelas laicas, propaganda revolucionaria, el insulto, el escándalo («comer cordero públicamente el Viernes Santo, ordenar entierros civiles ruidosos, no bautizar a sus hijos, hablar grueso contra la religión»), la huelga (aunque sea injusta y violenta), la coacción, el asesinato («a sangre fría, calculada, brutal» del inocente, del honrado, del bienhechor).

Los socialistas quieren mejorar la suerte material y económica, «no toda la suerte del obrero, como los católicos».

El socialismo es un azote de ricos y de pobres... [...] *Tú puedes ser católico o socialista, una de las dos cosas. Elige la que quieras. Pero no puedes ser católico y socialista.* – No, amigo mío. El socialismo es malo, anticristiano, condenado por la doctrina católica y por los Papas. *Por tanto sé católico... pero no seas socialista.* El socialismo es la peste del mundo y un amasijo feo de ideas irreligiosas y perversas.

Siete días después, llena toda la página primera del semanario la carta escrita por el líder socialista pacifista Jean Jaurés (1859-1914) negando a su hijo, «hijo de un hombre sin convicciones religiosas», permiso para liberarse de cursar religión<sup>56</sup>. El político, escritor e historiador francés, mártir de su pacifismo, recorre los ámbitos del arte, las letras, el derecho, la filosofía y la moral de su patria, citando desde Corneille y Racine hasta Pasteur y Breton, pasando por Pascal, Bossuet o Rousseau, para llegar a la conclusión de que «la religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana» y de que «Nadie será jamás delicado, fino, ni siquiera presentable, sin nociones religiosas».

A mediados de octubre encontramos en las mismas páginas una especie de homilía paternalista a los obreros, más que una filípica, en torno a la religión<sup>57</sup>. La religión les es necesaria a los obreros, como a todos, porque sin ella se condenarán. La religión defiende sus intereses. La Iglesia predica su libertad y su igualdad y les atiende especialmente. La Iglesia enseña y educa a los obreros y favorece a sus hijos. La religión les haría más felices, les daría más fuerza y los haría mejores. El ser católico es glorioso y

56 «Buena lección socialista. El laicismo es antipedagógico y cierra el paso a la cultura. Un documento de gran valor testimonial», *La Verdad*, 110, 8/10/1933. La carta fue publicada por el diario *L'Humanité*, diario fundado por Jaurés en 1904.

57 «A los obreros. ¿Por qué aborrecéis la Religión?», sin firma, *La Verdad*, 111, 15/10/1933.

la Iglesia no les estorba en ninguna de sus reclamaciones: la carta de León XIII «es un programa admirable de reclamaciones obreras. Si él se guardase, seríais felices». Preciarse de no casarse por la Iglesia, de mandarse un entierro civil o de comer chorizo el día de Viernes Santo «es una antigualla, ya de mal gusto, que no conduce a nada». El obrero anticristiano rebaja la clase obrera y a nadie le interesa la religión más que a los obreros: el hacer la guerra a la religión es un suicidio, un crimen, un pecado, que les trae «una horrible penitencia de malestar, de desgracia, de rabia, de miseria». La religión les traerá la mayor cantidad de dicha posible, «junto con una razonable y justa comodidad de bienes sin vicios. Pero eso no os lo dará ni el socialismo, ni la irreligión, ni el vicio».

Cuando solo faltan dos semanas para la primera vuelta de las elecciones legislativas, la hoja parroquial de la diócesis de Pamplona, publica una especie de falsa y dolosa acta de retractación, en verdad tragicómica, de un joven socialista de 35 años, condenando toda una esperpéntica actuación durante los veinte años que ha durado su militancia en la Casa del Pueblo<sup>58</sup>. Admite, además de una asistencia médica por parte de un médico charlatán, impuntual y antirreligioso, algún que otro favor económico y compañeril en tiempos de paro o de huelga, aparte «aguardiente barato para resistir». En cuanto a su actuación personal, confiesa que en las diez huelgas en las que participó –en solo tres de las cuales tenían razón, y por las cuales le echaron de cinco talleres y estuvo muchos meses en paro– gritaron mucho, bebieron mucho, apalearon a cuatro o cinco hombres honrados que querían ir a trabajar, corrieron delante de la guardia civil, mataron («o mataron mis compañeros») a un hombre e hirieron a cinco o seis.

Y esto es lo que aprendió en «La Sociedad»:

En La Sociedad bebíamos mucho. He blasfemado una atrocidad, he hablado atrocidades contra los curas, he dicho que no hay Dios ni quien tal pensó, he insultado cien veces a la procesiones, he dicho groserías contra los sacerdotes, precisamente mi mujer es portera y cuando pasa alguno por la puerta ¡le ponemos un gesto de vinagre...! Y eso que él nos saluda cortésmente. He asistido a once entierros civiles, he defendido a Nákens, y por supuesto a Ferrer; Morral me parecía (dije que me parecía) un gran hombre. He comido públicamente cordero o carnero en cinco viernes santos. Ya he aprendido a decir palabras gordas, frases sucias, insultos gruesos contra burgueses, ricos y sobre todo contra curas y frailes y monjas. Estuve entre los que quemaron la residencia de los jesuitas. Fui de los que derribaron la Cruz de Trescaminos. Me he hallado en diecinueve manifestaciones socialistas, y por supuesto siempre en la farsa del 1º de Mayo. He estado cinco veces detenido o por huelgas o por elecciones, o por violencias. (...). En resumen, ¿qué ha sido para mí el socialismo? Una sociedad para el *mejoramiento* de la clase social... *de nuestros caciques*, porque los tenemos peores que burgueses y para el *empeoramiento* de la clase social *mía*. Y ¿para eso soy socialista? En cambio, lo que yo no me esperaba, ha sido una sociedad para ir contra la religión y contra muchos hombres honrados, o por lo menos tales, que nunca me han hecho ningún mal, sino acaso mucho bien. ¿Y para eso soy socialista?

58 «¿Y para eso somos socialistas? (Tragicomedia en cuatro actos)», sin firma, *La Verdad*, 114, 5/11/1933.

Tres días antes de los primeros comicios, el semanario diocesano vuelve a la carga, con una página parecida a la anterior, o más torpe todavía<sup>59</sup>. Esta vez al protagonista narrador le bastan solo cuatro meses de militancia socialista para haber llegado a saber que «el socialismo es una farsa criminal, un despotismo inaguantable, una injusticia por sistema, una explotación de las miserias de los obreros y una impiedad». Casi todo lo demás ya estaba dicho en el artículo anterior. Cita los periódicos que eran los suyos: *La lucha de clases*, *El Ruido*, *Tierra y Libertad*, *La Traca*, *El Socialista* y *Trabajadores*, «con sus perpetuas y trilladas gracias insolentes, caricaturas de frailes y curas e injurias descorteses, en estilo de taberna». Tener que alternar en el mismo local «con tantas mujeres sin vergüenza y hombres sin dignidad» no era para él. Entre los crímenes que atribuye al socialismo están hasta «los vergonzosos asesinatos de Cullera, los incendios de conventos, los bailes con cadáveres...». Lo primero que le piden es que ni él ni su mujer y sus hijos se arrimen a la iglesia; que no trate con curas; que quite de casa el Cristo que le dio su madre y el cuadro de la Virgen que trajo su mujer... Y ya, para colmo, un buen día se le acerca un compañero y le pide que firme un compromiso de no bautizar a sus hijos, de morir sin religión y de ser enterrado con entierro civil. Lo que le hace montar en cólera al paciente militante, clamar por su libertad y borrarse de la lista de los que son «verdaderos parias de unos cuantos demonios que los esclavizan». Y estas son las últimas palabras de la fábula: «¿Yo volver? ¿Yo volver a ser socialista? ¡Qué horror... Antes me matan!».

En el mismo número y en la sección apologética habitual «Soltando dificultades», vemos un título irónico: «Votad la candidatura socialista». En un primer párrafo del jesuita P. Vilariño [Remigio], el popular director de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*, de Bilbao, y propagandista católico, se lee: «*Contestación popular*: El socialismo que se jacta de más irreligioso e izquierdista que nadie, y que hace la guerra a la Religión... ha quedado desacreditado ante todos los que tienen juicio y decencia, y odiado aún por muchos que ayer se aliaron con él para destruir a la Religión». Y en tres medias columnas más, entre citas de Padres de la Iglesia, papas y obispos, se escriben tres subtítulos en negrita que rezan: «Yo votaré a favor de la Iglesia»; «Yo votaré en favor de la libertad»; «Yo votaré a favor del Crucifijo en las escuelas». Al final de cada uno de los tres apartados se hace una ferviente apelación a las mujeres. Por ejemplo, al final del tercero:

¡Mujeres católicas! ¡De pie para defender la libertad! ¡Abajo las cadenas masónicas y socialistas! ¡Votad en favor de vuestros hijos! ¡Viva la libertad!

A finales de mes aparece un escrito del colaborador habitual del semanario, el escritor francés Pierre L'Ermite, sobre el alejamiento del mundo obrero de la Iglesia, en el relato de un obrero que vuelve a ella con la esperanza de una buena acogida<sup>60</sup>.

59 «¿Yo socialista?», sin firma, *ibid.*, 115, 12/11/1933.

60 «El momento del obrero», por Pierre L'Ermite [pseudónimo del escritor y periodista francés Edmond Loutil, párroco de San Francisco Javier, de París], *La Verdad*, 117, 26/11/1933.

## TRAS LA INSURRECCI3N DE ASTURIAS

A comienzos de julio de 1934, con Alejandro Lerroux en el Gobierno, la primera p1gina de *La Verdad* se dedicaba a la lucha de clases en t1rminos muy similares a los de las dos enc1clicas pontificias aqu1 citadas<sup>61</sup>. De la lucha de clases, entendida como lucha del pobre contra el rico, del obrero contra el patrono, del que no tiene contra el que tiene, solo sacaremos muertes, injusticias, menos trabajo, m1s miseria e incesante malestar.

Si es inevitable y necesario que haya clases, el remedio es que la clase alta «haga buen uso de la riqueza, que no quiera ganar demasiado, ni tener demasiado, ni gozar y consumir demasiado», y que «la clase baja (*sic*) se contente con lo justo y razonable, que aspire, enhorabuena, a tener lo suficiente para vivir vida humana, no vida de animales, para vivir vida de familia [...]. Pero que no tenga odio al rico, solo porque es rico, ni sueñe en irrealizables y desastrosas revoluciones, que lo destrozan todo y no edifican nada s3lido». Que unos y otros evolucionen hacia «la idea de concordia y justo equilibrio». Para lo cual hay que educar a las clases en la verdad y en la justicia e infundir en ellas «mucho esp1ritu sobrenatural y cristiano, de amor y caridad». «¿Por qu1 los socialistas han de ser enemigos de la Iglesia Cat3lica? ¿Por qu1 la clase rica prescinde de la religi3n y no procura que esta ejerza m1s influencia en su propio campo y en los obreros?». Sin religi3n, todos llegan a la explotaci3n mutua, al odio mutuo, a la lucha de clases.

En vísperas de la insurrecci3n sangrienta en Asturias y de la huelga general revolucionaria, fracasada en el resto de España, en la secci3n apolog1tico-pol1mica del semanario, la *contestaci3n popular* resume: «El marxismo necesariamente desemboca en el ateísmo, en el fatalismo revolucionario, y en un sangriento despojo con perspectivas de miseria. ¿C3mo ha de ser el salvador del pueblo?»<sup>62</sup>. Y siguiendo la obra del catedr1tico valenciano Vicente Gay y Forner, subsecretario de Econom1a de Primo de Rivera as1 como secretario segundo de la Asamblea Nacional, y poco despu1s notorio escritor nazi<sup>63</sup>, cita algunos puntos de la doctrina marxiana y se pregunta, concluyente: «¿Qu1 ha producido el marxismo que no sea destrucciones de la organizaci3n social recibida, y colapso de la vida nacional con imposibilidad de convivencia de las distintas clases sociales?».

Algo nuevo ocurri3 a mediados de noviembre de 1934 en la redacci3n de *La Verdad* que, casi siempre situada en el plano doctrinal, catequ1tico o apolog1tico, y siempre muy universal, rara vez alud1a a sucesos concretos en España, fuera de la legislaci3n anticlerical, y menos en Navarra. Sin embargo, ese d1a, aunque sea en cuarta p1gina y en una breve columna, se refiere a las «cenizas y ruinas causadas por la revoluci3n de Octubre», a «las v1ctimas de aquella chusma desenfrenada» y a «las causas que prepararon aquella ruina y devastaci3n desoladora»<sup>64</sup>.

61 «La lucha de clases», sin firma, *La Verdad*, 148, 8/7/1934.

62 «Soltando dificultades. ¡Viva el Marxismo! ¡Es el salvador del pueblo!», sin firma, *La Verdad*, 160, 30/9/1934.

63 Aqu1 se cita solo a Gay, como autor de *Las tres doctrinas*, y se aña-de: «Autor erudito pero no exento de lunares». La cita completa es V. Gay y Torner, *Qu1 es el socialismo, qu1 es el marxismo, que el fascismo: la lucha de las tres doctrinas*, Barcelona, Librer1a Bosch, 1933.

64 «Examen de conciencia», sin firma, *La Verdad*, 170, 18/11/1934.

El semanario católico navarro coincide con muchos escritores católicos que han señalado «como semilla maldita, engendradora de frutos revolucionarios, la actuación de un grupo de maestros que, afiliados a las organizaciones socialistas, han sido los que sembraron ideas disolventes en las inteligencias de la niñez y de la juventud asturiana». Compara luego la cifra que da *La Voz de Asturias*, periódico gubernamental, sobre los 240 maestros pertenecientes a la UGT, de entre los 2.600 (un 9,23%), con los 125 maestros socialistas navarros (cerca de 208 hasta hace poco), que suponen, según *Diario de Navarra* –que recibe los datos de una persona, «que está bien documentada»–, un 13 por ciento del total del magisterio navarro. Todos ellos –según el semanario diocesano–, con sus cuotas a la Caja de la Casa del Pueblo,

quizás sin darse cuenta de ello, ayudaron también a los revolucionarios que en Octubre mancharon nuestra Patria con charcos de sangre y montones de cadáveres. Con su dinero se compraron armas; con su dinero se adquirieron criminales de oficio; con su dinero colaboraron con los asesinos de los sacerdotes, de los soldados y de las mujeres indefensas.

Gravísimo mal que los maestros no puedan enseñar a los niños la doctrina cristiana, pero mucho peor cuando «el maestro enseña a los niños el odio a Dios, el odio a la Patria, el odio a sus semejantes», como lo hicieron los maestros asturianos, según el presidente del Consejo de Ministros, en su discurso a las Cortes, del 5 de noviembre. «¿Qué pasaría en Navarra –se pregunta el semanario navarro–, si esos 125 maestros socialistas imitaran a sus camaradas asturianos?». Los padres de familia deberán vigilar atentamente sobre la enseñanza de los maestros a sus hijos.

No todos los maestros socialistas de Navarra llevarán su enseñanza a los últimos postulados de la enseñanza libre y atea, pero todos, de una u otra manera, inculcarán poco a poco a los niños la indiferencia religiosa, el poco respeto a los sacerdotes y otras teorías arteramente disimuladas para no alarmar a los «cavernícolas» navarros.

Dos semanas más tarde, la *contestación popular* de la sección antedicha<sup>65</sup>, parece resumir no solo lo ocurrido en los dos últimos meses, sino en todo el primer bienio, con sus consecuencias: «Los burgueses del marxismo necesitan seguir comerciando con la sangre, el paro y la hecatombe para volver a ametrallar al pueblo desde los altos puestos; y las víctimas gregarias gritan: ¡Hagamos la revolución!». Y es que la inmensa mayoría de la clase trabajadora creyó en el marxismo como en un oráculo, se emborrachó de marxismo, llegó al poder y pensó que había llegado su hora. ¿Cuál fue el resultado?

Ahí está... ahí está vivo, real, sangrante... Ahí está para eterno baldón del socialismo, ahí está como prueba de la *experiencia socializante*... la industria deshecha... el comercio en quiebra... la Economía despedazada, 600.000 obreros en paro forzoso, rabiosos, locos por huelgas insensatas y revolucionarias decretadas por los burgueses socialistas desde sus hoteles de primera categoría...

65 «Soltando dificultades. ¡Hagamos la revolución social!», sin firma, *La Verdad*, 172, 2/12/1934.

¿Por motivos inconfesables o de ambici3n de mando? ¿Por obedecer 3rdenes extranjeras? Hasta los peri3dicos extremistas informan que «se inicia la desbandada de las Casas del Pueblo». No por nada el primer subtítulo de la secci3n reza: «La clase obrera est1 desorientada». Pero, adem1s, hay un segundo subtítulo, «La clase obrera est1 desilusionada». Aqu1, los motivos se refieren a tres importantes momentos de la vida pol1tica espa1ola:

El Comunismo, como organizaci3n, fue vencido en Sevilla, el sindicalismo en Zaragoza, y el socialismo en Asturias... ¿quién se admirar1 de que la clase obrera revolucionaria se halle desilusionada?

El 9 de noviembre de 1935, lleg3 a la sede de San Fermín de Pamplona un nuevo obispo, que sustituía al anterior, Mu1iz Pablos, nombrado arzobispo de Santiago de Compostela. Era el religioso salesiano Marcelino Olaechea Loizaga, de 47 a1os, hijo de un obrero de Luchana (Baracaldo). Era un prelado m1s bien joven, simp1tico, abierto, cercano a la juventud y con cierto talante social, que pronto se hizo muy popular. Había sido visitador de varios seminarios espa1oles y fue responsable de las provincias salesianas de Catalu1a, Valencia y Madrid.

Al llegar las elecciones generales del 16 de febrero de 1936, no se reprodujo en las p1ginas de *La Verdad* la indecente camp1a de 1933, aunque el d1a de los comicios abundaron las citas de los papas y de los obispos, los sueltos y los entrefiletos en contra de la abstenci3n, y llamando a los cat3licos a votar y cumplir su deber de cristianos, ciudadanos y de patriotas<sup>66</sup>. El voto –y aqu1 se cita a Larousse– debe ser libre, concienzudo, ilustrado y desinteresado. ¿A quiénes hay que votar? A los candidatos buenos. ¿Y c3mo se les distingue de los malos? Por sus partidarios (Los malos son patrocinados «por gente mala, por los enemigos declarados de los sacerdotes y de la Religión»); por sus votos anteriores y por los diarios que los defienden. En un sencillo entrefilete, que atraviesa dos columnas, bajo la rúbrica «Por Dios...», el arzobispo de Granada anima a votar con disciplina, con generosidad, «renunciando por el momento a todos los ideales pol1ticos, en aras de lo que est1 muy por encima de todos ellos y que os une a todos: el SANTUARIO DE LA RELIGIÓN y el hogar de la Patria». Y en otro m1s breve, «¡A votar! ¡A votar!», apunta a horizontes no tan lejanos: «De las elecciones puede salir la alternativa, de tener que ser m1rtir o ap3stata».

En el mismo n1mero, y en la columna cuarta de p1gina tercera, leemos un sugestivo encabezamiento: «¡Obrero, escucha la voz del Papa!», con el subtítulo: «El salario familiar. Lo exige la justicia social», que incluye los tres primeros p1rrafos del punto 71 de la encíclica *Quadragesimo anno*, de Pío XI, que tratan de ese salario, al que arriba hice menci3n. Es una de las escasas veces, como sabemos, que se cita en estas p1ginas diocesanas ese documento pontificio, entonces todav1a reciente.

<sup>66</sup> Puede verse, por ejemplo, «Secci3n doctrinal. ¿Hay obligaci3n de votar?»; «Soltando dificultades. ¡Yo puedo votar o no votar! ¡No hay verdadera obligaci3n de emitir el sufragio!», sin firma. Tres columnas de la p1gina segunda y una peque1a parte de la tercera est1n ocupadas por el tema electoral.

## GLOSA FINAL

No es menester sacar conclusiones de lo que es evidente.

La figura humana de Cristo queda en todo este recorrido del semanario ¡¡Trabajadores!! respetada, aunque siempre contrapuesta, como reproche constante, a la Iglesia católica y al comportamiento de sus miembros. Mientras encontramos en el semanario desde el total rechazo de la religión hasta su concepción moral más pura, el tratamiento que recibe el clero regular y secular, la jerarquía eclesial, las organizaciones políticas y sociales católicas, es decir, la Iglesia en general, es patentemente negativo, a veces extremoso, si exceptuamos unas palabras autocríticas sobre los católicos españoles del diputado a Cortes por Navarra, el sociólogo dominico asturiano P. José Domingo Gafo, y el elogio a la actitud y actuación del sacerdote republicano madrileño, que firma con el seudónimo Juan García Morales.

En una segunda parte se pondera el antisocialismo habitual de esa misma Iglesia, a través del semanario diocesano *La Verdad*, patente más que en la incompleta síntesis de la antigua encíclica *Rerum Novarum*, con sus luces y sombras, en esa otra serie de artículos de campaña electoral en 1933, no solo con una visión incompleta y sesgada de la doctrina socialista, sino con escritos de carácter panfletario acerca de la actuación de los militantes socialistas de a pie. En los días posteriores a la fallida insurrección socialista-comunista-anarquista en Asturias, el fracaso político es visto como el fracaso del marxismo y de la organización socialista. Durísimo es el juicio que se hace de los maestros socialistas navarros, tan lejanos de lo sucedido en las cuencas mineras asturianas. La posición del semanario diocesano ante las elecciones de 1936, quizás por la presencia de un nuevo obispo y de un nuevo talante, es harto distinta de la de 1933. Hasta se acuerdan de la doctrina sobre el salario, de Pío XI, bien que de modo muy lateral.

Eran, como se ve, dos bloque doctrinales e ideológicos muy diversos, y, a falta de mediaciones, salvo en algunos casos contados, las dos formaciones sociales concretas estaban totalmente alejadas. Hemos visto que en el semanario socialista, no hay una sola referencia positiva a la Iglesia, y las dos únicas excepciones se cuentan como excepciones contrarias a la misma. Sucede lo mismo con el semanario diocesano: la excepción es Jaurés queriendo la instrucción religiosa para su hijo y algún caso de socialista extranjero convertido. Ni siquiera se aprecia el leve reconocimiento que hace Pío XI en la *Quadragesimo anno* de las similitudes entre la doctrina de la Iglesia y ciertos valores del socialismo, separado del comunismo soviético. Si en *La Verdad* no encontramos las zafias inectivas de un Osácar y compañeros, no son menos injustas las graves y groseras generalizaciones acerca de los militantes socialistas.

El conflicto estaba servido e intensamente cultivado.

## RESUMEN

**Antieclesialismo en el semanario ugetista *¡¡Trabajadores!!* y antisocialismo en el semanario diocesano *La Verdad* (1931-1936)**

El autor repasa la colecci3n del semanario ugetista-socialista de Pamplona, *¡¡Trabajadores!!* (1932-1936), y estudia el tratamiento que recibe en 3l la figura de Cristo; los varios y muy dispares conceptos de religi3n; la actitud beligerante de los colaboradores del semanario contra la Iglesia, el clero, los partidos y sindicatos cat3licos... Expone seguidamente la posici3n contrapuesta del semanario diocesano *La Verdad* sobre la cuesti3n social y el socialismo, el uso de las enc3licas sociales de Le3n XIII y Pío XI, y la caricatura que hace del socialismo, comenzando por Marx y terminando por la supuesta vida de los militantes socialistas. Con textos concretos en ambos casos y en sus concretas circunstancias.

**Palabras clave:** Antieclesialismo; antisocialismo; religi3n; Cristo; Iglesia; *¡¡Trabajadores!!*; *La Verdad*.

## LABURPENA

**Antieklesialismoa UGTko *¡¡Trabajadores!!* astekarian eta antisozialismoa elizbarrutiko *La Verdad* aldizkarian (1931-1936)**

Egileak Iruñeko *¡¡Trabajadores!!* astekari UGTzale eta sozialistaren bildumari egin dio so (1932-1936), hainbat ertz aztertzeko: Kristoren figura nola tratatzen den; erlijioari buruzko kontzeptuak, askotarikoak eta oso ezberdinak; astekariko kolaboratzaileen jarrera beligerantea eliza eta apezan aurka, alderdi zein sindikatu katolikoen aurka... Ondotik, elizbarrutiko *La Verdad* astekariaren jarrera kontrajarria azaltzen du bai auzi sozialari bai sozioalismoari dagokionez, erakusteko nola erabiltzen zituen Leon XIII. aren eta Pio XI.aren entziklika sozialak eta nola karikaturizatzen duen socialismoa, hasi Marxekin eta militante sozialisten usteko bizimoduarekin buka. Bi kasuetarako testu zehatzak erabiltzen ditu, haien inguruabar jakinetan kokatzen dituela.

**Gako-hitzak:** Antieklesialismoa; antisozialismoa; erlijioa; Kristo; Eliza; *¡¡Trabajadores!!*; *La Verdad*.

## ABSTRACT

**Antieclesialismo in the UGT's monthly publication *¡¡Trabajadores!!* and antisocialism in the diocesan weekly *La Verdad* (1931-1936)**

The author reviews the collection of Pamplona's socialist-UGT weekly paper *¡¡Trabajadores!!* (1932-1936) and studies how the figure of Christ is treated; various and very different concepts of religion, the belligerent attitude of the publication's contributors towards the Church, the clergy, the Catholic parties and trade unions, etc. The article then goes on to present the opposing position of the diocesan weekly *La Verdad* regarding the social question and socialism, the use of Leo XIII's and Pius XI's social encyclicals, and how socialism was caricaturised, beginning with Marx and ending with how socialist militants supposedly lived. With specific texts in both cases and outlining the specific circumstances.

**Keywords:** Antieclesialism; antisocialism; religion; Christ, Church; *¡¡Trabajadores!!*; *La Verdad*.

Fecha de recepción del original: 13 de enero de 2016.

Fecha de aceptación definitiva: 26 de mayo de 2016.

